



**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA**

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Departamento de Economía

**"El capitalismo en el siglo XXI desde la
perspectiva de Robert Heilbroner"**

TESIS

Que para obtener Título de Licenciado en Economía

Presenta: Miguel Angel Álvarez Meléndez (93318940)

Asesor: Dr. Alexandre Tarassiouk Kalturina

México, 2001

A. Tarassiouk
16.11.01.

U. A. M. IZTAPALAPA BIBLIOTECA

"La economía, que es la ciencia social matemáticamente más avanzada, es la ciencia social y humanamente más retrasada, pues ha abstraído las condiciones sociales, históricas, políticas, psicológicas y ecológicas inseparables de las actividades económicas. Por ellos sus expertos son cada vez más incapaces de interpretar las causas y consecuencias de las perturbaciones monetarias y bursátiles, de prever y predecir el curso económico, incluso a corto plazo. Quizá la incompetencia económica haya pasado a ser el problema social más importante".

Edgar Morin

INDICE

	<i>Pag.</i>
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I Tres formas de organizar la vida económica y posibilidades de previsión.	
I.1.— Antecedentes y nueva perspectiva para ver al capitalismo.....	5
I.2.— Mecanismos de coordinación para resolver el Problema Económico.....	7
I.3.— La tendencia interna al cambio del capitalismo.....	11
Resumiendo.....	12
CAPÍTULO II Capitalismo: un Orden Social en constante cambio, impulsado por la acumulación del capital	
II.1.— Riqueza, Capital y el proceso de acumulación del capital.....	14
II.2.— El transito hacia el capitalismo y su impulso por la acumulación del capital.....	17
II.3.— Bienestar material y miseria social, resultados simultáneos, y contradictorios, de la acumulación capitalista.....	20
Resumiendo.....	23
CAPÍTULO III Compleja relación entre el componente Económico y el componente Político del sistema capitalista.	
III.1.— Separación del campo de influencia económico y el campo de influencia político en el capitalismo.....	26
III.2.— Cambios en la relación entre los dos campos de influencia.....	29
III.3.— Breve revisión del apogeo y decadencia de la Teoría Económica Keynesiana.....	33
III.4.— Relación entre el Capitalismo y la Libertad.....	36
Resumiendo.....	38
CAPÍTULO IV Funcionamiento teórico y real del sistema de mercado.	
IV.1.— Aspecto teórico del funcionamiento del mercado.....	40
IV.2.— Algunos problemas que afectan el funcionamiento del mercado.....	44
IV.3.— Problemas en el funcionamiento del mercado que imponen altos costos.....	47
Resumiendo.....	50
CAPÍTULO V Distintos escenarios y perspectivas para el siglo XXI.	
V.1.— Descripción de los escenarios de Marx, Smith, Keynes y Schumpeter.....	52
V.2.— Utilidad de los escenarios y problemas en su concepción.....	54
V.3.— ¿Incremento del campo de influencia público para resolver los problemas del capitalismo?.....	58
V.4.— El escenario de Heilbroner para el capitalismo en el siglo XXI.....	60
Resumiendo.....	63
CONCLUSIONES	66
BIBLIOGRAFÍA	74

INTRODUCCIÓN

El derrumbamiento del sistema económico de “socialismo realmente existente”, al parecer, marco el fin de su utilización como política económica y como ideología, y dio lugar a dos reacciones distintas. Por un lado, la certeza casi petulante de que finalmente había quedado comprobada para siempre la superioridad de la economía de mercado. Por otro, se plantearon interrogantes –indudablemente escépticas– acerca de la dirección que tomará el desarrollo del sistema económico de mercado y sus aspiraciones desmedidas.

La obra histórica de la economía de mercado, como toda historia, necesita ser investigada, siempre de nuevo, desde la perspectiva de cada época y su imagen está necesitada, sin duda, de revisión. No se trata de hacer una crítica mezquina y de miras estrechas, sino de un balance crítico y de las preguntas “¿cómo continuar?”, tras haber llegado al comienzo de una nueva época, y ¿cuál es su futuro?. Fuera de toda discusión están los éxitos y las ventajas del sistema económico occidental. La actividad económica, sin embargo, crea, en todos los sistemas, efectos secundarios, estos efectos son aún más inquietantes.

Por ello el sistema de economía de mercado se encuentra desde su origen en el "banco de pruebas" de la ética económica. Que la autoconservación, el interés personal y el afán de lucro son potentes motores del desarrollo económico saben apreciar todos aquellos que han adquirido experiencia y saben lo perjudicial que resulta la restricción de la motivación económica para el progreso. Pese a todo esto, queda la pregunta de a partir de que punto comienzan a entrar en pugna el alcance del bienestar individual y el bien común. Y esta cuestión se torna más preocupante cuanto más desenfrenada es la explotación de los recursos de nuestro planeta y la preocupación aumenta también con el número de las personas que no llegan a adquirir ninguna o solo una participación insuficiente de la riqueza material.

En este sentido, el libro "Capitalismo en el siglo XXI" de Robert Heilbroner es un intento, entre varios más, por describir como estará conformado el capitalismo, tanto en el mediano como en el largo plazo. El presente trabajo tiene el propósito de elaborar un resumen y revisión crítica del libro de Heilbroner.

El trabajo se encuentra dividido en cinco capítulos. El primero plantea una perspectiva distinta para observar al capitalismo, se revisan las diferencias entre las sociedades de "tradición" y de "mandato" con una de "mercado". El segundo está dedicado a analizar al capitalismo como sistema económico; explicando la diferencia entre riqueza y capital, para después describir el surgimiento del capitalismo y el proceso del impulso por la acumulación; se aborda cómo tal ímpetu de acumulación produce resultados contradictorios. En un tercer capítulo se enfocará al capitalismo como orden político, describiendo la separación del Estado y la Economía y las modificaciones de su relación en la historia capitalista, además se presenta la relación entre la libertad y el capitalismo. Será en el cuarto capítulo en el que se describa como funciona teóricamente el mecanismo de mercado y los problemas a que se enfrenta en la realidad, destacando aquellos problemas que representan altos costos para la sociedad. El quinto y último capítulo, tiene por objeto describir y comparar los escenarios que A. Smith, K. Marx, J. M. Keynes y J. Schumpeter elaboraron para describir el futuro del sistema capitalista; apoyándose en ellos, el propio Heilbroner, describe su escenario para el capitalismo en el siglo XXI.

En el ambiente de las nuevas realidades, algunos economistas resaltan una nueva, y futura, competencia identificada por la confrontación entre dos formas de capitalismo: uno es el anglosajón y, el otro, el alemán y su variante japonesa. Mientras el primero promueve los valores individualistas, el empresario exitoso, las diferencias de ingresos, la maximización de las ganancias, y una economía de consumo; el segundo promueve los valores comunitarios, la

agrupación de los negocios, la responsabilidad social, el trabajo en equipo, y estrategias industriales a largo plazo. Se trata de un nuevo combate ideológico de dos modelos surgidos de un mismo sistema, pero con lógicas antagónicas.

Unos han descrito otra tendencia que esta emergiendo y que define el proceso de globalización económica, resaltan que se ha transitado de una economía unipolar de los años cincuenta (con la hegemonía de Estados Unidos) a una multipolaridad en los años setenta y ochenta, y luego hacia una configuración tripolar de megabloques (Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea y el Asiático que liderea Japón) y que definen el comercio internacional, estos tres megabloques, que significan penas el 15% de la población mundial, representan el 60% del PIB mundial. Surge la necesidad de esfuerzos para evitar la ruptura del orden comercial multilateral y para confrontar las fuertes tendencias regionalistas y proteccionistas que han estado surgiendo en los grandes bloques.

Otros más han propuesto la idea del "desarrollo centrado en la gente", como una alternativa a la tradicional visión del "desarrollo centrado en el crecimiento" que coloca la prioridad del crecimiento económico por encima de las personas y de la ecología. Los promotores de esta nueva visión del desarrollo, visualizan el mundo del futuro como un lugar más humano, en donde se asignarán mayores esfuerzos a la preservación del ambiente para evitar su deterioro; la democracia será fortalecida mediante el incremento de los procesos participativos y la descentralización gubernamental.

Heilbroner se propone ver la posibilidad de extrapolar el futuro basado en la construcción coherente y comprensiva del pasado, esto dependerá de comprender que el capitalismo es impulsado por la acumulación del capital; analiza al capitalismo en su aspecto político y en el económico, así como su interrelación. Más que hacer una predicción, describirá lo que llama un escenario, empleando para ello la comprensión de los elementos del capitalismo. A corto

plazo el futuro del sistema capitalista estará conformado por una gama de capitalismos medidos por los indicadores de satisfacción social y política, algunos de los cuales podrán adaptarse para seguir existiendo, pero otros no lo lograrán. A largo plazo es menos predecible pues el capitalismo se vera agitado por los problemas del acercamiento de las barreras ecológicas y del capital internacional que rebasa los poderes defensivos del gobierno, algunos capitalismos adaptables podrán enfrentar efectivamente este problema. Más allá del capitalismo no deja fuera la posibilidad de algún tipo de socialismo que puede ser empleado en sociedades que requieran de cambios bruscos, o de fuertes controles para el problema de la contaminación. Finalmente hace una descripción de otra posibilidad: la de una sociedad de participación, en la cual la toma de decisiones se haría en base al análisis y al voto; aunque aclara que es difícil que tal sociedad sea el orden dominante del siglo XXI.

CAPÍTULO I

Tres formas de organizar la vida económica y posibilidades de previsión.

I.1.— Antecedentes y nueva perspectiva para ver al capitalismo.

Se llama capitalismo al sistema económico que domina el mundo actualmente y cabe preguntarse si lo seguirá dominando en el siglo XXI, este será el tema central del libro. Aunque, aclara el autor que, no tiene la intención de hacer grandes predicciones; ya que en los años setenta pudo analizar la capacidad de los economistas para anticipar acontecimientos a gran escala, encontrando que durante los veinticinco años anteriores no se había vaticinado el surgimiento de las corporaciones multinacionales, incluso tampoco el crecimiento de Japón como potencia económica, ni el crecimiento de la inflación como problema económico; más recientemente nadie previó la declinación de la productividad que tuvieron las potencias occidentales a principios de los setenta o la pérdida de liderazgo económico global de los Estados Unidos, menos aún el colapso de la economía soviética que sin duda ha sido el cambio económico más importante de la historia contemporánea.

Por ello no tratará de predecir el futuro del orden social al que llamamos capitalismo, sino que examinará las “posibilidades del capitalismo a partir de lo que podríamos llamar una perspectiva del conocimiento relacionada con el futuro”¹; que, aclara, no es igual a hacer predicciones. Se trata de una nueva “posición ventajosa”, desde esta perspectiva poco acostumbrada, al observar el capitalismo tendremos una manera distinta de vislumbrar el futuro a que si enfocáramos el problema desde el punto de vista de un país, la diferencia

¹ Heilbroner, Robert, “Capitalismo en el siglo XXI”, Primera Edición, Editorial Nueva Imagen, 1997, 187 paginas, p 14.

radica en la toma de conciencia de que “el capitalismo es un sistema con una orientación básica que se detecta en todas sus encarnaciones nacionales”², que nos permitirá descubrir si existe una lógica en el movimiento de las cosas y que nos lleve a pensar en el capitalismo del siglo XXI de una forma relevante sin importar el país en que se viva. De este modo al no pasar por alto los requisitos de todos de los sistemas capitalistas (y por lo tanto de cada uno de ellos) nuestras predicciones, esperanzas y temores, aunque no serán más acertadas, si es menos probable que estén equivocadas.

Enseguida buscara familiarizarnos con “la manera en que se ve el capitalismo desde nuestra posición ventajosa”³, a través de observar una parte del mundo no capitalista y de plantearse una pregunta extraña: ¿para entender lo que pasa ahí es necesario saber de economía?; estaríamos de acuerdo en que la vida en una sociedad occidental resultaría incomprensible si no se tienen al menos las nociones de economía relativas a lo que significa el “trabajo” y el derecho a recibir una remuneración, o una familiaridad con el propósito de los discos y los rectángulos de papel llamados “dinero”, o una idea de porque de un día a otro cambia la cantidad de ese dinero necesario para acceder un mismo bien. Sin embargo, todo esto resulta misterioso para cualquier sociedad primitiva por que entre ellos no existe el trabajo, como tampoco hay un concepto del dinero ni de los precios.

A este nivel básico, “mientras que se necesita saber poco de economía para comprender la vida en el Kalahari, es indispensable saber de ella en Toronto o Nueva York”.⁴ Aunque se dice que no hay una economía obvia en el Kalahari, con esto no se pretende sustentar que una sociedad avanzada ejecute tareas esenciales que estén ausentes en las sociedades primitivas, como las necesarias para su sustentación y supervivencia.

² Ibid, p 15.

³ Ibid, p 17.

⁴ Ibid, p 19.

I.2.– Mecanismos de coordinación para resolver el Problema Económico.

Ahora es necesario comprender por que en ocasiones es indispensable saber de economía para entender a una sociedad y otras veces no hace falta este tipo de conocimiento, para ello se realizara un “viaje imaginario” a través de un inmenso atlas histórico en el cual se describen las distintas sociedades que han existido a lo largo de la historia y que han hecho frente a los problemas de la producción y de la distribución de los medios para supervivir, en todas estas solo unas cuantas poseen los indicadores característicos del capitalismo.

Se hace referencia a dos aspectos para hojear este atlas histórico:

- 1.- Toparnos con que las comunidades humanas han enfrentado el Problema Económico de múltiples y diversas formas, pareciera que no hay al menos dos sociedades que hayan procedido exactamente de la misma forma para movilizar su fuerza de trabajo o distribuir sus productos.
- 2.- Hallamos una escasez asombrosa de soluciones globales al problema de asegurar la supervivencia material de la sociedad.

También se puede observar que este atlas histórico estaría organizado en tres importantes secciones:

La primera división es la vista anteriormente en las sociedades primitivas, pero ¿cómo resuelven el problema de producir sus alimentos y otros satisfactores, y como se distribuyen para que pueda continuar el esfuerzo social?; el principio rector de la socialización en este tipo de sociedad es la obediencia a las costumbres, por ello le llamará “economía bajo la guía de la tradición” a este modo de organizar la producción y la distribución.

Esta es la más antigua, perdurable y segura forma de analizar el problema económico; para entender su funcionamiento es necesario tener un conocimiento profundo de su cultura,

además, saber como se toman las decisiones políticas y tener cierto conocimiento de sus técnicas de caza y recolección, pero no haría falta la experiencia ni los conocimientos de un economista para detallar su proceso de socialización, ya que a nada de lo antes descrito se le puede llamar conocimiento económico; sin embargo con esto no se quiere afirmar que no haya una base económica en la forma de organización de esta sociedad primitiva ya que “los motivos, las presiones y las fuerzas modeladoras que afectan a la producción y la distribución, se encuentran intrínsecamente mezcladas con los atributos culturales, políticos y tecnológicos de esas sociedades”.⁵

Existe un segundo mecanismo de coordinación al que llamaré mandato, el cual se basa en ordenes superiores para resolver los problemas de la producción y de la distribución, dicho mecanismo se distingue de la tradición en dos aspectos relevantes:

- 1) El mandato necesita de un mecanismo de imposición (coerción) diferente de las presiones internas de la socialización.
- 2) En cuanto a la teoría económica del mandato ¿para entender el funcionamiento del antiguo Egipto o de la ex Unión Soviética, es necesaria esa clase especial del conocimiento?

Para el ultimo caso sería necesario comprender el establecimiento de la planificación soviética (estructura del mandato), además de una familiarización con los problemas relativos a la dirección de enormes organizaciones a gran escala y conocer como se deben mezclar varios tipos de producción para cumplir los objetivos; pero todo este conocimiento no sería más que la extensión del que posee cada gerente de fabrica, que, aunque es muy importante, “es más probable que lo llamemos administración que “economía” ”.⁶

⁵ Ibid, p 26.

⁶ Ibid, p 28.

Se llega a la misma conclusión de las sociedades bajo la tradición: “la manera de coordinar las actividades de producción y distribución en ambos tipos de sistema económico se encuentra tan mezclada con la cultura, la política y la tecnología de la sociedad que no hace falta ningún dominio especial del conocimiento”⁷; aunque existen problemas económicos, no hay economía en ninguna de ellas, es suficiente conocer por completo su cultura, sus medios técnicos y su organización política.

Llegamos al ultimo mecanismo de coordinación: el mercado. Pero, antes debe aclarar dos conceptos:

Mercado: medio de organizar la producción y la distribución.

Capitalismo: orden social más amplio en que el mercado representa un papel crucial.

No aborda por el momento la relación entre el mercado y el capitalismo. Entre la economía de mercado y la comunidad tradicional o la sociedad de mandato existe una diferencia clave: en el sistema de mercado cada persona debe hacer exactamente lo que desee, esto no significa que cada actividad necesaria para la supervivencia se deje de hacer ya que habrá individuos que se interesarán en llevarlas a cabo; además el sistema de mercado se encargará si hay algún exceso de producción: si se produce demasiado nadie lo querrá, esto lleva a que su precio baje, y con ello ya no interesará producir más de lo necesario; el mercado también se encargará de indicar que hay suficiente cantidad de un producto.

Sobre que es y quien dirige este mercado nos dice que “no existe una *cosa* llamada mercado solo se trata de la manera en que la gente se comporta. Nadie lo dirige”.⁸

Hay algo que aunque simple es significativo para comprender nuestro orden social: los tres principios organizadores (la tradición, el mandato y el mercado) imparten dinámicas completamente distintas a las sociedades que influyen.

⁷ Ibid, p 28.

⁸ Ibid, p 31.

El dinamismo del primer principio organizador es muy simple se trata de la regla del estancamiento, de la inmutabilidad, que no es lo mismo que una rendición pasiva ante el destino, tampoco impone un nivel abyecto de pobreza; sin embargo una sociedad confiada a la guía de la tradición “camina como sonámbula por la historia”, aunque pueda lograr adaptaciones notables, estas desviaciones son impulsadas por la necesidad.

En aquellas sociedades en las que el mandato juega un papel central en la producción y en la repartición de los esfuerzos para el aprovisionamiento, las cosas son muy distintas; el mandato desempeña un papel crucial, sin que la tradición deje de ejercer su influencia estabilizadora. Este tipo de sociedad nos importa porque es el modo de organización por excelencia para cambiar deliberadamente la trayectoria de la sociedad; aunque la guerra, la revolución o cualquier empresa social importante utilizarían muchos rasgos de conducta dependientes de la tradición y los medios más flexibles del mercado, el mandato es el medio indispensable para cambiar a propósito las maneras y los medios de producción y distribución, no importando si este cambio se origina en un decreto imperial o en el voto democrático.

Después llega al caso del mercado, principio organizador del capitalismo. Un orden capitalista depende en un grado no despreciable de la influencia estabilizadora de la tradición, además de los elementos del mandato; pero el ímpetu impartido a un sistema organizado por el mercado es distinto al necesario para la tradición o el mandato, “si la sociedad tradicional camina como sonámbula por la historia y la sociedad gobernada por el mandato sigue las metas de individuos e instituciones poderosas, la sociedad de mercado esta atrapada por fuerzas subterráneas con propia vida”.⁹ Se puede otorgar el título de economía al tipo especial de dinamismo que ofrece el principio de movimiento impartido por dichas fuerzas.

I.3.— La tendencia interna al cambio del capitalismo.

Este dinamismo ha tomado la forma de oleadas de inventos que modifican tanto a las posibilidades productivas de la sociedad, como a su composición social, incluyendo su relación con la naturaleza. La primera de tales oleadas de inventos fue la revolución industrial que trajo la fábrica de hilados y la máquina de vapor, al igual que las ciudades en la periferia de las fábricas y el trabajo infantil; una segunda trajo el ferrocarril, el barco de vapor y la producción masiva del acero, además de una nueva forma de inestabilidad en los ciclos económicos; la tercera introdujo la electrificación de la vida y el inicio del consumo masivo de artículos de lujo; una cuarta introdujo el automóvil con lo cual se cambiaron todos los aspectos de la vida; una quinta ha hecho que la electrónica invada la vida actual. Esta lista, aunque arbitraria, nos muestra que el cambio se volvió la norma de la vida diaria dentro de este dinamismo.

El aspecto más notable del mercado en el aprovisionamiento social lo constituye la reelaboración continua del entorno social, pero hay otro aspecto más profundo: “es que oculta una especie de sentido del orden, que hace que las fuerzas que se desencadenan operen de manera ciega pero no aleatoria”,¹⁰ ya que dentro de este torrente de cambios impulsados por el mercado existen mecanismos de control, retroalimentaciones y limitaciones automáticamente generadas, de modo tal que al observar los patrones y tendencias de producción y distribución históricos, se puede notar que el funcionamiento de la economía capitalista ofrece evidencias de patrones pertenecientes a un mismo sistema, “de una especie de gran trayectoria histórica, de un cierto sentido del orden”.¹¹

Hay un alto grado de impredecibilidad respecto al futuro del capitalismo, ya que es posible fomentar o bloquear gran parte de su tendencia interna al cambio, asimismo se puede

⁹ Ibid, p 36.

utilizar o abusar de ella a partir de los procesos políticos inherentes de toda nación capitalista. Si se tuviera que hacer una predicción sobre las perspectivas del capitalismo en el siglo XXI, la de Heilbroner sería: “puedo imaginar que habrá formas exitosas y poco exitosas de capitalismo en las décadas por venir”.

Se ha visto que el capitalismo es único para generar tendencias perdurables y poderosas hacia el cambio, tal propiedad nos permite hablar sobre el futuro de una forma analítica no aplicable a ningún otro orden social, abordará esta característica en posteriores capítulos, pero nos adelanta que integra la base de maravillosos escenarios que sirvieron a los grandes economistas para describir la futura trayectoria del capitalismo; las predicciones de Marx, Smith y Keynes aunque no se cumplieron como un todo, si fueron certeras en muchos aspectos, gracias a sus esfuerzos podremos observar en este sistema los elementos que nos permitan pensar en él de forma más notable. Aunque el capitalismo conduce a futuros impredecibles, la manera en que estos estarán formados y moldeados no es impredecible totalmente.

Resumiendo

El mundo actual es dominado por el capitalismo y se pregunta si este dominio seguirá durante el siglo XXI, no con la intención de hacer grandes predicciones, sino que examina las posibilidades del capitalismo desde una nueva posición ventajosa: una perspectiva relacionada con el futuro, que es diferente ya que se toma conciencia de que el sistema capitalista cuenta con una orientación básica que se puede detectar en todas sus

¹⁰ Ibid, p 38.

¹¹ Ibid, p 38.

encarnaciones individuales, y que ayudara para que nuestras predicciones, temores y esperanzas sean menos erradas.

Es posible dividir a las distintas sociedades que han existido, y se han enfrentado a los problemas de la producción y la distribución de los medios de sobrevivencia, en tres tipos: sociedades de tradición, sociedades de mandato y sociedades de mercado; a pesar de que en las dos primeras existen problemas económicos, no se puede decir que haya economía en ellas y para entender su funcionamiento basta conocer por completo su cultura, sus medios técnicos y su organización política; sin embargo en una sociedad de mercado la vida sería incomprensible si no se poseen al menos las nociones de economía relativas al significado del trabajo, el salario, el dinero, el nivel de precios, entre otros.

La sociedad de mercado esta atrapada por fuerzas subterráneas con vida propia y que imparten un principio de movimiento, a este tipo de dinamismo se le puede llamar economía. Tal dinamismo se ha mostrado en una oleada de inventos, que han cambiado las posibilidades productivas, la composición social y la relación con la naturaleza, además el mercado también tiene mecanismos de control internos que hacen pensar que su funcionamiento ofrece evidencias de patrones pertenecientes a un mismo sistema; debido a que su tendencia interna al cambio se puede alentar o bloquear, el futuro del capitalismo es impredecible. Si tuviera que hacer una predicción Heilbroner dice que es posible imaginar formas exitosas y poca exitosas de capitalismos.

CAPÍTULO II

Capitalismo: un Orden Social en constante cambio, impulsado por la acumulación del capital.

II.1.– Riqueza, Capital y el proceso de acumulación del capital.

En el primer capítulo se dedico a sensibilizarnos sobre las diferencias entre el capitalismo y las sociedades de tradición y de mandato, en el segundo se concentrará en preguntar que es el capitalismo.

La propensión al cambio generado por el capitalismo es sin duda su característica histórica más sorprendente, si se afirma que el capitalismo es algo, ese algo es un orden social en constante cambio, cambio que parece tener una dirección o una lógica, El propósito del libro es “descubrir hasta donde podemos en realidad, construir un pasado coherente y comprensible, que sirva para extrapolar un futuro basado en algo más que esperanzas y temores”¹²; propósito que depende de comprender la energía que el capitalismo genera y cuya fuente encontramos en el corazón del orden: la *“acumulación del capital”*, y es que entre el capital y el sistema que se construye en su nombre existe una conexión integral. La prioridad es entonces examinar el significado del termino que ha pasado a ser el nombre del orden social en que vivimos, así como la etiqueta que lo identifica.

Sin embargo, capital no es lo mismo que riqueza: la riqueza es un aspecto bastante antiguo de la civilización humana, pero el impulso por amasarla nunca ha sido una fuerza para el cambio profundo y continuo; además, aunque en la historia de los antiguos imperios se acumulo oro y se construyeron grandes palacios y templos, nunca existió algo parecido a la lógica del desarrollo vivido en occidente durante los pasados 300 años.

¿Qué es la riqueza?, probablemente las sociedades primitivas gozaron la riqueza de la satisfacción, menos cuando la naturaleza estaba en su contra; muchas de esas sociedades erigieron monumentos que reclamaron de largos y arduos esfuerzos, pero dichas creaciones, que son solo producto de la virtud, eran la encarnación de la espiritualidad de la comunidad y no se consideran como riqueza, ya que esta última no es producto de la virtud, sino que es símbolo de poder y prestigio que se asigna tanto a la persona que la posee como a la sociedad en que se encuentra; la riqueza se halla asociada con la desigualdad lo cual la diferencia de los productos de la virtud¹³.

El tema de la desigualdad merece prestarle un poco de atención. Ya que el deseo de riqueza necesitaba explicación, Smith la encontró en dos beneficios que ella otorgaba: uno es *la estima*, basada en un estatus de desigualdad, la otra es *el poder* que da la riqueza, que aunque no es político ni militar si podría ser un escalón para obtenerlo, este es “el poder de comprar” y que es un mandato sobre la fuerza laboral o sobre el total del producto del trabajo; aquí, el elemento de la desigualdad se revela en el término mandato. Smith nos dice que la falta de riqueza puede llevar a que una persona entre en una relación de mercado con otra que tiene una posición más ventajosa; el propio concepto de riqueza implica una desigualdad, ya que una sociedad de personas con riquezas iguales necesariamente sería una sociedad carente de poder económico.

Aborda la desigualdad existente entre los dueños de los medios de producción y quienes trabajan con ellos (entre capitalistas y sus trabajadores), ya que este aspecto de la propiedad es importante para el capitalismo. En este sistema, el derecho a negar el acceso a los medios de producción es la ventaja central de la riqueza; una persona carente de capital es totalmente libre de trabajar como desee, incluso puede triunfar usando sólo la propiedad de

¹² Ibid, p 44.

su cuerpo como los actores o cantantes, sin embargo quienes no cuentan con estos talentos personales tienen que pagar por usar la riqueza de otros; esto nos muestra un aspecto distinto de la institución del “trabajo asalariado”, que en el capitalismo es la manera de obtener y remunerar el trabajo individual.

Se hace después una pregunta: ¿el capital es riqueza?, a lo cual responde que sí y no. Sí lo es porque por lo general quien posee capital goza de estima y poder en el mercado. Ahora transforma la pregunta a si la riqueza es capital obteniendo la desconcertante respuesta de que unas veces sí lo es y otras no. Encontramos la diferencia en la naturaleza del capital; “el capital es riqueza cuyo valor no resulta inherente a sus características físicas sino a su uso para crear una mayor cantidad de capital”. Tal uso se da cuando el dinero se transforma en mercancías como materias primas, estas se convierten en bienes terminados y servicios, los cuales se venden en el mercado con el fin de seguir reinvertiendo las ganancias.

Las características físicas de las mercancías no tienen que ver con su función como medio para obtener la riqueza¹⁴. Un cuadro de Rembrandt es considerado una encarnación de la riqueza y se convertiría en capital cuando su dueño lo tome como un escalón para amasar más capital, con lo cual se volvería un corredor de arte; “el arte se diferencia de la riqueza en su carácter intrínsecamente dinámico, que cambia a menudo su forma de mercancía a dinero y luego de regreso, en una metamorfosis interminable que aclara su conexión integral con la naturaleza cambiante del propio capitalismo”¹⁵.

Marx llamó a este proceso la expansión intrínseca del capital, pero ¿qué lo impulsa?. Muchos economistas hablan del interminable proceso de expansión como reflejo del impulso por maximizar las utilidades, motivo que parece vago e inadecuado para explicar tal

¹³ Esta idea de desigualdad viene de Adam Smith: “donde quiera que haya una gran propiedad, hay una gran desigualdad...la abundancia del rico supone la indigencia de la mayoría”.

¹⁴ Ya que hay materiales que por sí mismos nadie imagina como riqueza, como el carbón o fierros viejos, pero con los cuales un capitalista podría volverse rico.

insaciabilidad; en el otro extremo Marx lo describió como: “¡Acumula! ¡Acumula! Eso es lo que Moisés dijo a los profetas”; en un punto intermedio estaría Smith quien afirmaba que somos presas de un “deseo por mejorar nuestra condición” y el objeto de tal deseo es “aumentar la riqueza”. En opinión de Heilbroner “el insaciable apetito por aumentar el capital se comprende mejor como una manifestación de esos impulsos que, en las sociedades primitivas, tomaron la forma de ilimitadas expansiones de los imperios o de una glorificación de los reyes. Entonces la vacía maximización de las utilidades y el más bien débil "mejoramiento de nuestra condición" al ganar dinero se vuelven una urgencia al unir el impulso por amasar riqueza con motivos inconscientes, probablemente derivados de fantasías infantiles de omnipotencia”.¹⁶

Hay un segundo motivo que impulsa la acumulación del capital: la competencia, confrontación entre los capitalistas que surge como consecuencia de que cada uno de ellos busca expandir su rango de operaciones; es decir, “contiene un elemento del espíritu de la guerra (mitad agresivo, mitad defensivo) aunado al del puro engrandecimiento”. Así visto, en el capitalismo, además de aparecer como una sociedad en constante cambio, la búsqueda del capital satisface algunos de los antiguos propósitos inconscientes de gloria militar y majestad personal.

II.2.– El transito hacia el capitalismo y su impuso por la acumulación del capital.

Las anteriores reflexiones tratan de esclarecer un punto que es objeto de lamentaciones piadosas en el capitalismo, pero no explica porque en las sociedades de tradición y mandato no emergió tal ímpetu de acumulación. Ya que a menudo se dice que el

¹⁵ Heilbroner, op. cit., P 52.

motivo de la ganancia es una expresión de la naturaleza humana, se pensaría en encontrar la acumulación de capital en un pasado distante, pero se sabe poco de ella antes del siglo XVIII en que aparece el capitalismo. La razón ya se ha descrito “la riqueza no es lo mismo que capital”.

La caída del Imperio Romano precipitó el cambio, ya que su orden social era incompatible con un orden capitalista, pero sobre todo sus ruinas establecieron una extraordinaria base en la cual aparecería tal orden;¹⁷ el capitalismo no emergió espontáneamente más de una vez probablemente por que esta composición social definida no apareció antes en otra parte. La fragmentación de la vida feudal abrió el camino hacia la transformación, en el siglo IX los comerciantes andaban de un feudo a otro y paulatinamente se involucraban en los asuntos del feudo y del poblado, en el siglo XIV sus descendientes eran autoridades políticas de la vida urbana o del creciente “burgo”, desempeñando un papel indispensable y subversivo para el orden feudal en evolución¹⁸, para el siglo XVII ya representaban un poder político en Inglaterra, a fines del siglo XVIII tenían dominio real en Francia, a finales del siglo XIX era la fuerza dominante en el mundo. Con su arribo al poder también aparecieron los lineamientos de un nuevo orden social, en el cual el aspecto más notorio eran los nuevos valores monetarios, pero lo más importante era la dispersión de una nueva forma de vida económica.

Con la desaparición de las instituciones del feudalismo (que no se dio sin derramamiento de sangre) aparecieron las de un orden al que Smith llamo la Sociedad de la Libertad Perfecta; nombre que se refería a la libertad económica, que estaba lejos de ser perfecta, no a la política. En tal sociedad, los trabajadores podían cambiar de trabajo

¹⁶ Ibid, p 53.

¹⁷ Aunque lo hizo lentamente durante los mil años del llamado feudalismo.

¹⁸ Indispensables porque ellos otorgaban prestamos a los señores feudales, subversivos porque su estilo de vida no era compatible con el sistema feudal.

libremente, cosa que ni los siervos o los aprendices podían. Fue hasta bastante avanzado el siglo XIX que la palabra capitalismo formó parte del lenguaje cotidiano, ya que no existía en la época de Smith y Marx la uso solo en su correspondencia; probablemente la primera vez que apareció fue en la obra sobre la revolución industrial de Arnold Toynbee y ha permanecido desde entonces, “aunque su pasado accidentado y su futuro problemático hacen que algunos prefieran el término "sistema de libre empresa privada" con sus connotaciones más optimistas”.¹⁹

El por qué el capitalismo revolucionó la vida social y material como no lo hicieron los reinos imperiales se aclara al poner a la acumulación del capital como fuerza motora del nuevo orden social y la razón radica en que tal impulso apela a la base de la sociedad, no a su cúspide, es más fácil la conversión de productos en dinero por medio del espectro de la producción al actuar, como fuerza poderosa, aumentando la cantidad y calidad de los productos, efecto que no logra la acumulación de riqueza con monumentos y tesoros. Dicho aumento de la productividad es colocado por Smith como factor central de la Sociedad de la Libertad Perfecta, él mismo explica que la expansión inicia cuando el capitalista ahorra parte de sus utilidades e invierte en equipo adicional y con ello aumenta su capacidad productiva y sus ingresos futuros. Por lo tanto, para Heilbroner, “el proceso de acumulación ejerce su impacto inmediato en el ámbito social, al multiplicar la productividad del trabajo”; Smith explica este aumento basado en el estímulo a la destreza del trabajador y la mecanización de la división del trabajo,²⁰ con lo que resultaría una sociedad que aumenta su producción pero el producto sigue igual. El trabajo de Joseph Schumpeter de los años 30’ desplaza la anterior perspectiva, ya que él consideraba que el desplazamiento de un producto o proceso por otro a manos de una gigantesca empresa era el mejor medio para acumular capital, llamo a este

¹⁹ Heilbroner, op. cit., p 59.

²⁰ Actualmente los economistas enfatizan la innovación tecnológica como fuente del crecimiento.

proceso “destrucción creativa”, y que en las economías capitalistas avanzadas sigue siendo factor central para el cambio.

II.3.— Bienestar material y miseria social, resultados simultáneos, y contradictorios, de la acumulación capitalista.

La acumulación, sin importar que se origine en la fábrica de Smith o en la corporación innovadora de Schumpeter, cambia a la sociedad de dos maneras, la más importante es la elevación de los niveles de vida en los países que el capitalismo hecha raíces. El demógrafo Paul Bairoch expone esto al comparar los cambios en el producto interno bruto (PIB) per capita, calculado a valor constante, de los países del mundo capitalista y no capitalista²¹ en las décadas de 1750, 1930 y 1980, encontrando que en 1750 los niveles de vida promedio eran muy parecidos en los dos grupos, pero en los 230 años siguientes en el mundo capitalista la persona promedio se volvió ocho veces más rica que su equivalente en el mundo no capitalista. Parte de tal diferencia no solo se debe a la superioridad de la producción, sino que es resultado de los efectos laterales del capitalismo; otra importante razón fue la fuga de riqueza de la periferia subdesarrollada hacia el centro desarrollado. El creciente abismo entre naciones ricas y pobres además de ser una medida del mejor desempeño del mundo capitalista también es un indicativo de sus poderes de explotación.

Aunque hay que tomar el mensaje de las cifras de Bairoch con cuidado, no se puede negar su conclusión “el capitalismo ha alterado el curso de la historia al crear un ambiente

²¹ Países a los cuales él llamo “actualmente desarrollados” y los “actualmente menos desarrollados”.

socioeconómico completamente nuevo en el que, por primera vez, las condiciones materiales han mejorado firme y marcadamente en aquellas áreas en que el sistema ha florecido”.²²

Aunque nunca ha existido un mecanismo social para el progreso económico sostenido como el de la acumulación capitalista, que si bien ha traído, como consecuencia del desarrollo del capitalismo, el aumento del bienestar material, también ha sido evidente la aparición de una nueva forma de miseria social: “la tendencia del proceso de crecimiento a generar riqueza y miseria simultáneamente como parte del funcionamiento del propio proceso de acumulación”.²³

La nueva forma de miseria social apareció en la Inglaterra isabelina, en la cual la causa de la miseria masiva y perdurable se encontraba en la introducción de procesos capitalistas en una sociedad aún feudal, además, las consideraciones económicas apresuraron el ritmo de producción y se convirtieron en una causa de trastornos y pauperización. Un siglo después, la producción de las florecientes industrias²⁴ beneficio a los consumidores de clase media, mientras las utilidades generadas beneficiaron a sus propietarios, aunque los salarios de los trabajadores eran bajos en todas partes; pero este no era el problema principal sino el que Smith detecto como un deterioro en los efectos de las tareas repetitivas y automatizadas a los que llevaba la división del trabajo²⁵. En las fabricas de hilados y tejidos de la Inglaterra de principios del siglo XIX las mujeres y los niños trabajaban en condiciones brutales con sueldos insuficientes para sobrevivir, sin embargo, estas mismas fabricas eran los ejes de acumulación de capital a gran escala y una de las primeras fuentes de su crecimiento en el extranjero.

²² Heilbroner, op. cit., p 65.

²³ Ibid, p 67.

²⁴ Las fabricas sobre las que Smith ya había escrito.

²⁵ Smith lo describió así: “El hombre que dedica su vida entera a unas cuantas operaciones... no tiene oportunidad de ejercitar su inteligencia... y por lo general se vuelve lo más estúpido e ignorante que puede ser una criatura humana”

Marx vinculó los dos aspectos del capitalismo, aunque no negó los éxitos materiales del capitalismo, su idea era una ampliación de la de Smith: los imperativos de la acumulación imponían una lógica impersonal a la organización del trabajo; él usa el termino pauperización para describir la deshumanización, que no es lo mismo que el empobrecimiento. Heilbroner deja este tema ya que lo abordara en el último capítulo con los temas de la explotación y la ecología, los cuales nos indican que estamos lejos de terminar con el daño que trae el mismo impulso que encontramos tras el mejoramiento del nivel de vida.

Hay una segunda forma en que “esa espada de doble filo revela su capacidad dual”, que resulta de vincular la acumulación con la tendencia recurrente de toda la economía a perder su inercia, o marchar en sentido contrario. Smith pensaba que, en una Sociedad de la Libertad Perfecta, el empuje expansivo decaería cuando se construyeran todas las fábricas necesarias; para Marx la acumulación llevaría a una crisis ya sea por la sustitución de trabajo por maquinas, o por la desigualdad entre la oferta y la demanda, o como resultado de la feroz lucha entre las grandes organizaciones industriales. Posteriormente en vez de buscar la explicación para tales ciclos de prosperidad y depresión, se buscaron explicaciones vinculadas con el ritmo desigual de la inercia del crecimiento a largo plazo, para Hansen el problema de la inestabilidad del sistema no era el patrón cíclico sino las fluctuaciones en la tasa de crecimiento; esta idea ha sido tomada actualmente por muchos economistas, encontrando para ello dos explicaciones generales:

- La primera es *tecnológica* y explica las variaciones en la vitalidad económica en base la irregular aparición de avances tecnológicos o institucionales que abren amplios horizontes a la inversión.

- La otra se concentra en el ambiente *político*, inclusive el cultural y el ideológico, en que se da la acumulación, y recalca los vaivenes entre las medidas políticas y sociales de apoyo y restricción.

Ambas explicaciones pueden unirse, aunque sea levemente, “para cambiar configuraciones en la forma global del capitalismo, de un sistema con bases mercantiles a uno con base industrial y tal vez ahora a uno postindustrial y con bases estructurales multinacionales”.²⁶

Nos comparte una idea sobre la naturaleza del orden capitalista, la cual se muestra al observar la dinámica de su impulso infinito e insatisfecho por el capital, y que revelara que “es” el capitalismo y como funciona. Desde la perspectiva común, el crecimiento es resultado del éxito del sistema y la recesión es su fracaso; pero desde el punto de observación ventajoso, es posible ver que no son útiles los términos éxito y fracaso, sino decir que la acumulación conlleva el éxito junto con el fracaso.²⁷ “Tal vez sea que la relación entre éxito y fracaso puede cambiarse en la dirección que nos guste. Por ahora debe quedar claro que mientras el capitalismo sea capitalismo (es decir, que mientras el impulso por acumular capital constituya su principio vital), no tendremos uno sin el otro”.²⁸

Resumiendo

El capitalismo es un orden social en constante cambio, el cual parece tener una lógica y cuya fuerza motriz es la acumulación del capital. El capital es distinto de la riqueza, esta última se refiere sólo al impulso por atesorar oro, bienes, propiedades, etc. y es un aspecto bastante antiguo de la civilización, pero que no es una forma para el cambio profundo y

²⁶ Heilbroner, op. cit., pp 72-73.

²⁷ Éxito ya que es indispensable para el bienestar material y fracaso porque es inseparable de los efectos sociales adversos, incluyendo la inestabilidad.

continuo; mientras que se puede hablar de capital cuando estos bienes son empleados para obtener una ganancia y así acrecentar el capital, proceso que Marx llamó la expansión intrínseca del capital. En la búsqueda de qué impulsa esta expansión, muchos economistas hablan de un impulso por maximizar las utilidades, para Smith se trata de la búsqueda por mejorar nuestra condición, y para Heilbroner es una manifestación de los mismos impulsos que en las sociedades antiguas llevaban a la expansión ilimitada de los imperios o a la glorificación de los reyes; la expansión también es impulsada por la competencia.

Aunque comúnmente se dice que la ganancia es parte de la naturaleza humana, se sabe poco de ella antes de que apareciera el capitalismo. La caída del Imperio Romano, que era incompatible con un orden capitalista, sirvió de base para la aparición del capitalismo, pero es la fragmentación del feudalismo la que abre el camino para la transformación, aparece la burguesía y al acceder esta al poder, surgen las líneas de un nuevo orden social, con la dispersión de una nueva forma de vida económica cuyo aspecto más relevante son los valores monetarios.

Al colocar a la acumulación de capital como fuerza motora del capitalismo, es posible entender porque este orden revoluciona la vida social y material. Aun más, esta acumulación ha cambiado a la sociedad de dos formas, por un lado, ha elevado los niveles de vida en los países en que ha florecido, esto como resultado de los efectos laterales del capitalismo y de la fuga de riqueza de la periferia hacia el centro desarrollado y no solo a la superioridad de la producción; por otro lado ha traído una nueva forma de miseria social, que para Smith se trataba de los efectos nocivos de las tareas repetitivas y automatizadas de la división del trabajo, para Marx era la lógica impersonal que impone la acumulación del capital a la organización del trabajo, usa la palabra pauperización para describir tal deshumanización, y que no se refiere al empobrecimiento.

²⁸ Heilbroner, op. cit., p 73.

La acumulación también se puede vincular con la tendencia recurrente de toda economía a deteriorarse o, aun más, a retroceder. Comúnmente se calificaría al crecimiento como el éxito del sistema, y a la recesión como su fracaso; sin embargo, desde la perspectiva ventajosa se puede afirmar que la acumulación conlleva el éxito junto con el fracaso y que mientras el capitalismo sea capitalismo no habrá uno sin el otro.

CAPÍTULO III

Compleja relación entre el componente Económico y el componente Político del sistema capitalista.

III.1.– El campo de influencia económico y el campo de influencia político en el capitalismo.

El segundo capítulo sirvió para analizar al capitalismo como sistema económico, en el tercero hablará de él como orden político; aunque no hay gran diferencia entre los dos. Marx pensaba que, en el capitalismo, los fundamentos económicos surgían de las contradicciones generadas por su tendencia a incrementar la producción y que los fundamentos políticos surgían de las luchas de clase propias de su modo de distribución; aunque esta idea de la lucha de clases es actualmente muy pomposa, no debe desecharse, pues el elemento político fundamental del capitalismo y de cualquier otra sociedad estratificada tiene que ver con sus relaciones de clase. Sin embargo, el elemento político central es la relación entre empresas (*economía*) y gobierno (*Estado*); aunque constantemente pasamos por alto su importancia, ya que no siempre somos conscientes de que una de las características del sistema es: “La separación del gobierno general en dos campos de influencia independientes y divorciados legalmente, que al mismo tiempo dependen uno del otro y están casados para toda la vida”.²⁹

Es claro que mientras “el Estado” se dedica a gobernar, con sus instituciones de la ley y el orden, sus aparatos coercitivos y sus funciones ceremoniales, “la economía” se dedica a producir y distribuir, con sus fábricas y tiendas, sus bancos y mercados, sus bolsas de trabajo y oficinas de desempleo. Se reconoce también que gobernar exige que el Estado formule leyes y reglamentos para la economía o que intervenga en asuntos económicos; también es

²⁹ Ibid, p 78.

conocido que los asuntos económicos se relacionan inevitablemente con la función del gobierno, a veces de forma contraria al interés público (como la política exterior) y otras de manera inseparable a él (como al formular la política económica). Pero lo que no siempre tenemos en mente es que esta dualidad de campos de influencia no tiene contraparte en las sociedades no capitalistas, ya que en ellas la autoridad gobernante del Estado no tenía límites legales.

Debido a que para el Estado, en las sociedades precapitalistas, era más importante la conducción de la guerra y la celebración de su propia majestad, no intervino demasiado en las actividades para el aprovisionamiento material de la sociedad, ya que estas actividades funcionaban por sí solas porque eran rutinarias y poco problemáticas; “no había “economía” en las sociedades precapitalistas por las mismas razones por las que no había “estudios económicos””. Eran visibles todas las actividades de producción y distribución, pero no estaban separadas de sus funciones sociales y políticas más amplias; tal separación empieza a partir de los escombros del Imperio Romano, con el crecimiento de la clase comerciante que se convirtió en una clase que reto y venció al mundo aristocrático. Pero dentro de este cambio social hay otro aspecto que marco una época: el resultado político dual de ese proceso de gestación económica, ya que “por una parte surgió un campo de influencia real con poder y autoridad a partir de una red de granjas, fábricas y vínculos comerciales que por primera vez se consideraba fuera de la égida del Estado y que era capaz de manejar sus propios asuntos con un mínimo de decisiones y restricciones políticas ... por otra parte, el campo de influencia económico recién constituido no se encontraba listo para abandonar su estrecha relación con el más antiguo campo de influencia político, ni tampoco su dependencia de él”.³⁰

³⁰ Ibid, p 81.

Tenemos pues el surgimiento de un orden social que esta dividido y unido al mismo tiempo, pero con el problema de establecer los deberes de cada campo de influencia. A. Smith aborda el tema en su idea de una Sociedad de la Libertad Perfecta, comienza poniendo énfasis en la recién ganada independencia de la mitad económica, al declarar que todo individuo es libre de buscar su propio interés, pero sin violar las leyes de la justicia, y de poner a trabajar su capital de la manera que más le convenga, además, el Estado queda eximido de toda obligación; aunque más adelante describe tres obligaciones “de gran importancia” que todavía debe cumplir el Estado:

- 1) Proteger a la sociedad de la violencia y las invasiones.
- 2) Proteger a los ciudadanos de la injusticia o la opresión que pueda surgir de parte de otros miembros de ella.
- 3) Construir y dar mantenimiento a obras e instituciones públicas que a un individuo o grupo de individuos nunca le interesaría porque las ganancias nunca compensarían los gastos.

Con ellas describe a las instituciones de defensa y las secretarías del capitalismo, los sistemas nacionales de seguridad y la necesidad de construir y mantener la infraestructura nacional, incluyendo a la educación. No se trata de un Estado Benefactor, como tampoco es alguna especie de anarquía capitalista.

“Los dos campos de influencia del capitalismo determinan el marco de su vida política. A ambos los motivan diferentes imperativos, que unas veces coexisten fácilmente y otras no”.³¹ Estamos familiarizados con la tendencia a la acumulación que impulsa al campo de influencia de la economía privada, sin embargo, el Estado también ha tenido sus propias motivaciones capaces de atraer individuos de todas las clases sociales. A pesar de que el imperativo ha seguido muchos caminos en distintos lugares y momentos, todos ellos han

tenido un común denominador análogo al ímpetu que mueve la conducta económica; este imperativo político es la afirmación de la identidad nacional, la continuación e incremento del poder y la gloria nacionales, imperativo que debe buscar su propia explicación en los mismos tipos de fantasías que animan la sed riqueza.

Si de ambos campos de influencia planteamos sus imperativos vemos que, a pesar de sus misiones duales, tienen fuertes afinidades. La tarea de acumulación del campo de influencia del capital no puede realizarse sin el Estado y, por otro lado, al gobierno solamente una economía saludable le proporciona los ingresos necesarios para sus propios fines; el campo de influencia del capital es, por lo general, el que sale ganando en esta dependencia mutua. “En épocas normales el principal interés del Estado radica en apoyar la acumulación del capital. Lejos de “desplazarlo” el gobierno le ha abierto el camino al sector privado. No por debilidad sino porque su propio interés es que el negocio del gobierno sean los negocios”.³²

III.2.– Cambios en la relación entre los dos campos de influencia.

Para completar la visión de tal concordancia normal de intereses hay que observar que ha cambiado la relación entre los campos de influencia conforme la textura tecnológica e institucional del capitalismo altera su dinámica. En la época de Smith, el papel del Estado se identificaba con las ideas e intereses aristocráticos, sin saber cual sería su papel ante la naciente economía de mercado; a mediados del siglo XIX, el gobierno estaba abiertamente relacionado con promover los intereses burgueses en el país y el extranjero; actualmente, el

³¹ Ibid, p 85.

³² Ibid, p 87,

Estado desarrolla las funciones necesarias para proteger a la economía de las consecuencias de un mercado no regulado.³³

El capital acude en ayuda del Estado si se ve amenazada la seguridad nacional, pero lo hace por distintas razones a cuando el gobierno apoya a las empresas: lo hace más por patriotismo y posiblemente pensando en las ganancias, que por la defensa de principios; “las empresas respaldan al gobierno en las emergencias, mientras que el gobierno respalda a las empresas cuando no hay emergencias”.³⁴ De ser así, toda la política del capitalismo no sería más que el ajuste mutuo de las metas diferentes pero no inconsistentes y los mayores problemas serían los mencionados por Smith y que surgen cuando las intervenciones del gobierno interfieren la adaptabilidad y flexibilidad de los logros económicos de una Sociedad de la Libertad Perfecta, además de las que surgen de la tendencia de las empresas a buscar ventajas políticas que disminuyen la energía de un sistema de mercado competitivo. No se puede decir que sean conflictos desdeñables de interés, porque son las políticas cotidianas de cualquier sistema industrial, y no son tan distintas, en sus orígenes o soluciones, de similares conflictos de interés que hayan podido darse entre planificadores y administradores de la ex-Unión Soviética. No pasa igual con otros dos problemas que surgen de la expansión del capital, fuente de la vitalidad económica, ya que abarcan aspectos, o consecuencias, de ese impulso no tomadas en cuenta hasta el momento.

Para apreciar al primero hay que usar una perspectiva distinta al observar la acumulación del capital: centrarnos en el alcance geográfico de la búsqueda de las condiciones del proceso de generación de capital (recursos, fuerza laboral y mercados), desde

³³ Por ejemplo el seguro de desempleo y los beneficios de la seguridad social.

³⁴ Heilbroner, op. cit., p 88.

tal perspectiva, notamos que “el alcance económico del capital es inconmensurablemente mayor que el alcance político de las entidades nacionales en que opera”.³⁵

Al darse a un nivel internacional (aunque más correcto sería decir transnacional), la acumulación de capital esta por encima de los estados-nación en que tienen sus unidades operativas; el proceso de convertir bienes en dinero y de volver a convertir el dinero en bienes con mayor valor, ocurre en estos estados-nación como si fuera un gran tráfico económico cruzando un puente apoyado en los pilares de minas, fábricas, oficinas y centros de investigación ubicados en distintas partes del mundo. Tal trafico transnacional ha crecido de forma considerable, un estudio del Centro para las Corporaciones Transnacionales de las Naciones Unidas, nos muestra que en 1985 las ventas combinadas de las 350 corporaciones transnacionales más grandes equivalían a un tercio de los productos internos brutos combinados de todos los países industriales y eran mayores al producto interno bruto agregado de todos los países en desarrollo (incluida China). “Lo que tenemos aquí equivale a una economía mundial dentro de una economía mundial. Como tal introduce una nueva tensión en el endémico problema político de la relación entre los dos campos de influencia del capitalismo”.³⁶

Las economías capitalistas han aprovechado las diferencias en los costos internacionales (sobre todo en mano de obra) como fuente principal de capital. Pero las conexiones del comercio internacional no son iguales a las de las transnacionales, ya que las últimas, aparte de extraer materia prima barata de un país y venderlo en otro más desarrollado, despliegan una red de producción, investigación y comercio en varias naciones ya sean desarrolladas o no. De tal patrón de producción cada vez más globalizado surge un reto a la relación tradicional entre economía y Estado, y es que la autoridad política de un

³⁵ Ibid, p 90.

³⁶ Ibid, p 91.

solo gobierno se ve rebasada por el sistema de mercado global; además, los gobiernos nacionales se vuelven cada vez más incapaces para resolver los problemas surgidos por la intrusión de la economía global en sus territorios³⁷, el grado de tal intrusión a aumentado, mientras que la capacidad defensiva del Estado permanece invariable. “Por lo tanto, esta surgiendo un desequilibrio fundamental entre dos funciones separadas del capitalismo, y de este desequilibrio surge el riesgo de que se produzcan desestabilizaciones para las que no existe un remedio”.³⁸

El segundo problema también pone en tela de juicio el marco de los dos campos de influencia (o sea la relación entre la economía de la expansión y la paz política del sistema). En la Inglaterra Isabelina los inicios del proceso de acumulación provocaron inquietud, la cual persistió en todo el siglo XIX y el primer tercio del XX; la respuesta de los gobiernos a tal amenaza se expreso, salvo unos cuantos gestos para aplacar el problema (como la primera ley de seguridad social de Bismark), en medidas legislativas y regulatorias represivas, que fueron más bien una expresión de hostilidad y miedos de clase y, en menor medida, de indiferencia o inercia. “Un elemento que contribuyó a ello fue la convicción de que el gobierno podía hacer muy poco para resolver el problema de la inestabilidad económica, fuera de permitir que el sistema recuperara su vitalidad "natural". La intervención política no sólo fue contraria a la naturaleza de las cosas, sino que además resultó inútil”.³⁹

Todo eso cambio a raíz de la gran depresión, que disminuyó en más de una tercera parte el PIB de muchos países, también, que aumento a veinticinco por ciento el desempleo en Estados Unidos y que, además, durante 53 meses consecutivos redujo el volumen del comercio internacional; sin lugar a duda, el capitalismo estuvo más cerca de la derrota que cuando vivía Marx. Por otro lado, en Alemania, Italia y España, surgió un sistema bastardo,

³⁷ En especial el desplazamiento del trabajo a países de salarios más bajos.

³⁸ Heilbroner, op. cit., p 93.

llamado Fascismo; que, aunque retuvo parte del impulso por acumular y del mecanismo de mercado, destruyó la división de campos de influencia al subordinar la economía al Estado.

En los años treinta el capitalismo experimentó un cambio profundo e importante: la expansión del papel del campo de influencia público. Pero, a diferencia de los estados fascistas, donde se restableció una red indisoluble de autoridad, tal cambio en las naciones democráticas tomó forma de una nueva obligación agregada a las tres descritas por Smith: buscar el “empleo para todos”, lo que sólo significaba llevar el crecimiento económico a sus límites reales y no una subordinación del sector privado a las ambiciones del sector público. La obra de Keynes, “la Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero”, publicada en 1936, previó la necesidad de una “socialización casi total” de la inversión para rescatar al capitalismo del desempleo crónico; debido al franco apoyo de Keynes al capitalismo y su rechazo al socialismo, esa función ampliada del Estado resultó apolítica. “El cambio estructural que proponía sólo buscaba completar las actividades de acumulación del sector privado asegurando un nivel suficientemente alto de gasto nacional ... ni siquiera penso en utilizar el componente público ampliado de ese gasto para proporcionar inversión pública, como infraestructura”.⁴⁰

III.3.— Breve revisión del apogeo y decadencia de la Teoría Económica Keynesiana.

No se le puede dar a Keynes el crédito por el aspecto transformador de la expansión que siguió a la segunda guerra mundial. En los periodos largos de prosperidad los avances tecnológicos estimulan la inversión de capital en nuevas áreas; igual o más importante fueron los cambios institucionales que estimularon la demanda, y en especial el nuevo flujo de

³⁹ Ibid, p 96.

ingresos de los sistemas de pensión y los seguros de desempleo. “Así como la teoría económica de Keynes no podía reclamar el mérito del apuntalamiento tecnológico del auge, éste tampoco fue, en sí, una fuente para su transformación institucional”.⁴¹ La teoría económica de Keynes sí proporcionó una razón para utilizar el campo de influencia público como una agencia fiscal del orden capitalista, que tenía las responsabilidades de impedir el desempleo masivo y de la obtención de empleo para todos; la primera de ellas se cumplió con gran éxito, por ejemplo, en Estados Unidos todos los gastos del gobierno representaban un diez por ciento del PIB en 1929 y cerca del quince por ciento en 1935, en los sesenta aumento a una tercera parte (dedicando la mayoría a la seguridad social, la atención médica y programas similares); en muchos países de Europa el gasto público era cercano a la mitad del PIB o incluso lo excedía, como es el caso de Suecia. “Por lo tanto, sin importar si el auge de la postguerra se inicio con la adopción de las políticas económicas de Keynes, el Estado benefactor que dio vida a su propósito de lucha contra la depresión les debe su existencia”⁴².

El éxito de la teoría económica de Keynes no siguió de forma indefinida. A partir del éxito del Estado Benefactor, apareció un nuevo reto a consecuencia del efecto de la prosperidad prolongada en el poder negociador en la fuerza de trabajo, que paso de ser un grupo pasivo a ser un participante organizado y agresivo en las negociaciones salariales; conforme se endurecía el mercado de trabajo, empezó a sentirse en todos los países avanzados una presión debida al aumento en los salarios comparados con el nivel de precios. La aparición de la inflación dio lugar al segundo cambio fundamental en la política del capitalismo, orientado de manera superficial a las políticas de estabilización del sistema y no a las de expansión; las altas tasas de interés⁴³ se volvieron un instrumento de política nacional

⁴⁰ Ibid, p 98.

⁴¹ Ibid, p 98.

⁴² Ibid, p 99.

⁴³ Indeseables para Keynes, debido a su efecto depresivo en el empleo.

ampliamente usado, porque una economía estancada, con todo y sus problemas, experimentaba una menor presión inflacionaria que una economía en auge (el punto culminante fue cuando las tasas de interés a corto plazo llegaron a un veinte por ciento en los Estados Unidos). Con ello, la búsqueda del empleo para todos dejó de ser el objetivo principal de la política económica nacional; además, como el principal enemigo económico era la inflación, el nivel “aceptable” de desempleo pasó del dos o tres por ciento de los años sesenta al cinco o seis por ciento en los ochenta. En todos los países capitalistas se observó un cambio similar en las políticas fiscales y monetarias.

No es fácil decir hasta donde ha tenido éxito la política intervencionista de Keynes para mantener la vitalidad del sistema, aunque sus ideas políticas eran mesuradas, su teoría económica se consideró una crítica radical al capitalismo debido a sus dudas sobre las posibilidades de sustentación propia del sector privado; actualmente se puede ver al primer keynesianismo como una fuerza para mejorar la estabilidad económica y moderar el ambiente político del sistema. Por otra parte, mientras seguía el auge de la posguerra fue más difícil que la fuerza laboral se interesara en buscar mayores modificaciones si el orden social funcionaba bien, para la segunda fase de la posguerra se hizo más evidente el giro conservador. Conforme el éxito de la teoría económica cedía su lugar a la inflación crónica y endémica, los gobiernos aplicaron políticas antiinflacionarias más dolorosas para los trabajadores que para el capital, “a pesar de su reputación, el efecto de la teoría económica de Keynes, tanto en su forma temprana como en su forma posterior, parece haber fortalecido los intereses del capital, más que minarlos y, de ese modo, haber servido para fines políticos, no radicales”.⁴⁴

Tampoco es fácil evaluar los efectos políticos de las teorías de Keynes; la convicción principal del conservadurismo es que el sistema funciona mejor cuando el gobierno lo

restringe menos, pero en el apogeo y la decadencia del keynesianismo vemos lo contrario: en el primer periodo se veía al gobierno como responsable del crecimiento y en el segundo como responsable de detener la inflación. “En ambos periodos la convicción común ... fue que el gobierno tenía la clave del futuro y que un fracaso de su parte dañaría seriamente el futuro”⁴⁵, esta noción no conservadora expresa la idea de una conexión más integral de lo que se creía entre el orden económico del sistema y el orden político, obteniendo como resultado, para bien o para mal, la politización creciente del capitalismo.

III.4.– Relación entre el Capitalismo y la Libertad.

Hay un aspecto de la política del capitalismo que parece distante de la interacción de los dos campos de influencia: “buscar las maneras en que las instituciones centrales del capitalismo se relacionan con la idea de libertad, algo que nos llevara rápidamente a preguntar cuales pueden ser éstas. A partir de allí, a nadie le sorprenderá que consideremos otra vez que la atracción por el capital impulsa este sistema”.⁴⁶

Analiza después si hay vinculación entre este impulso y la libertad. Un argumento es que la búsqueda de riqueza representa una expresión de una libertad básica encontrada en todo tipo de libertades, John Locke (en su obra “Dos tratados sobre el gobierno civil”, publicado en 1690) describió esa libertad básica como los derechos de los individuos a ser dueños de su propio cuerpo y del trabajo desarrollado con este (Adam Smith llamó a ésta “la más sagrada e inviolable” de todas las formas de propiedad); Locke pasa después a justificar la propiedad privada de lo que los individuos tomaban de la naturaleza para realizar este trabajo y, a través de una extrapolación aparentemente pequeña, justificó la propiedad de lo

⁴⁴ Heilbroner, op. cit., p 104.

⁴⁵ Ibid, p 105.

⁴⁶ Ibid, p 107.

que sus “sirvientes” tomaban para ellos. “Para Locke, el derecho de dirigir el propio trabajo establece, por lo tanto el área esencial de libertad que resguarda al individuo de la incursión arbitraria de la sociedad”.⁴⁷ C. B. Macpherson demostró que el argumento de Locke extiende ese concepto de libertad para cubrir el “individualismo posesivo” que se vuelve pieza clave de una sociedad adquisitiva. El capitalismo parece ser un orden social que es la encarnación y la expresión de la libertad al mismo tiempo.

Aunque sería fácil rechazar tal vínculo de la libertad con el derecho de adquirir riqueza como un privilegio que pasa por moralidad y, también, descubrir las opresiones y desapariciones de la libertad impuestas en nombre de los “derechos” de propiedad; Heilbroner se propone considerar de forma más comprensiva la idea de cierta conexión entre la libertad y el derecho de poseer el trabajo hecho con nuestros cuerpos y, en cierta medida, la riqueza que crea este trabajo; “para la libertad es necesario que exista un orden social con un campo de influencia económica separado; hasta la fecha, la única sociedad de este tipo que ha existido es la capitalista”.⁴⁸ El estado de la libertad política explícita a la que llamamos democracia solo ha aparecido en naciones en las que el capitalismo es el modo de organización económica, esta relación se sustenta en que la presencia de una economía dentro de un ámbito político le brinda gran ayuda a la libertad, ya que permite a los disidentes políticos ganarse la vida sin prohibiciones.

Las garantías constitucionales constituyen la base de todo tipo de libertades, pero “la presencia de un campo de influencia privado dentro de un Estado que, de otro modo, lo abarcaría todo, es el equivalente de una Suiza neutral en la que pueden encontrar seguridad toda clase de refugiados”⁴⁹, tal refugio esta lejos de ser perfecto, ya que la economía esta poco dispuesta a aceptar individuos considerados enemigos del orden social (como los

⁴⁷ Ibid, p 108.

⁴⁸ Ibid, p 109.

políticos radicales o los intelectuales subversivos, entre otros). No se ha encontrado la más ligera relación entre el grado de tendencia ilimitada a la acumulación y el nivel de libertades políticas, tampoco se puede dejar de advertir el riesgo para la libertad que existe en países donde no hay un territorio neutral llamado economía.

Resumiendo

La relación entre Economía y Estado es el elemento político central del capitalismo, pero a pesar de que ambos campos de influencia son legalmente independientes, en la realidad se necesitan mutuamente; mientras el primero se dedica producir y distribuir, el segundo se dedica a gobernar, aunque también elabora leyes económicas o interviene en asuntos económicos (política económica, interna y externa).

Para Smith, el Estado debe cubrir tres obligaciones: proteger a la sociedad de la violencia e invasiones, proteger contra la injusticia y la opresión, y construir y mantener obras e instituciones públicas; sin llegar a un Estado Benefactor ni a la anarquía capitalista. Algo relevante es que a los dos campos de influencia los mueven imperativos distintos, que a veces conviven armoniosamente pero no siempre es así; a pesar de todo poseen fuertes afinidades: la acumulación del capital no se llevaría a cabo sin la ayuda del Estado y a esté ultimo sólo el buen funcionamiento de la economía le proporciona los ingresos para sus fines, pero no hay duda de que en esta dependencia el capital sale ganado generalmente.

Conforme la textura tecnológica e institucional capitalista ha cambiado su dinámica, se ha modificado la relación de los dos campos de influencia; inicialmente el Estado estaba identificado con los intereses aristocráticos y actualmente busca proteger a la economía de las consecuencias de un mercado no regulado. Aparentemente los mayores problemas serían los

⁴⁹ Ibid, p 110.

que, Smith mencionó, surgen de las intervenciones del gobierno que afectan la adaptabilidad y flexibilidad de los logros económicos de una sociedad de la Libertad Perfecta, además de los surgidos por la tendencia de las empresas a buscar ventajas políticas, las cuales disminuyen la energía de un sistema de mercado competitivo.

Pero la misma expansión del capital hace que surjan otros dos problemas: primero, el alcance económico del capital es mucho mayor que el alcance político del los Estados-nación en que opera, de tal forma que la autoridad política de un solo gobierno es rebasada por el sistema de mercado global, y se vuelve cada vez más incapaz de resolver los problemas que origina la intrusión de la economía global. Segundo, la relación entre la economía de la expansión y la paz política del sistema, inicialmente se consideraba que la intervención política era contraria a la naturaleza de las cosas, además de resultar inútil; pero a causa de la gran depresión se dio un aumento del papel del Estado, quedando como responsable del crecimiento, aunque posteriormente, y debido al incremento de la inflación que siguió al auge, el papel del Estado cambia a las políticas del estabilización para detener el problema. Según Heilbroner tal intrusión del Estado ha llevado a la politización creciente del capitalismo.

La libertad política llamada democracia solo ha surgido en las naciones que han adoptado la organización económica capitalista, sustentada en que la presencia de una economía dentro de un ambiente político le proporciona ayuda a la libertad.

CAPÍTULO IV

Funcionamiento teórico y real del sistema de mercado.

IV.1.– Aspecto teórico del funcionamiento del mercado.

Actualmente, es común hablar del capitalismo como si se tratara “del mercado”, aunque en general importa poco cómo llamemos a una cosa, en este caso “la elección de la palabra marca una gran diferencia. Los mercados son una parte del capitalismo, pero no lo son todo, y la discrepancia entre ambos es muy grande”.⁵⁰ Aunque el sistema de mercado se usa como equivalente del capitalismo, este último es una entidad mucho más grande y compleja; asimismo, el sistema de mercado es más grande y complejo que los tratos individuales entre compradores y vendedores, y tales encuentros constituyen su estructura fundamental. Los mercados son los conductos por los que fluyen las energías del sistema, y, también, el mecanismo que permite que el campo de influencia privado organice sus tareas sin que el campo de influencia público intervenga directamente. Así entonces, el objetivo del presente capítulo será “separar la parte del todo, aprendiendo como funciona este notable mecanismo”.

En nuestros días no es común oír sobre la Mano Invisible de A. Smith para explicar el sistema de mercado, el sistema es demasiado visible; pero “el mercado” ha alcanzado admiración y respeto en un grado que hubiera complacido a Smith, como consecuencia directa del desastre económico de la ex Unión Soviética. Ahí, mientras la oferta y la demanda coincidían solamente en la producción del Ministerio de la Defensa, a los bienes normales no les iba tan bien, la economía soviética se deshizo por falta de un microorden. Hoy no es sorprendente que el mercado tenga una reputación casi religiosa, existe un acuerdo general, incluso entre muchos economistas socialistas, de que el principal medio de coordinación en las

sociedades avanzadas del siglo XXI será algún tipo de sistema de mercado, cuando antes la mayoría de los economistas pensaban que el futuro de la coordinación económica recaería en un aumento de la planeación centralizada, pero Shumpeter cree que el péndulo regresará para que se aprecie más el papel de la planeación. Todo eso nos lleva a tomar en cuenta problemas que se apreciaran hasta que se explique como funciona el mercado, y que, por otro lado, se le de respuesta al escepticismo respecto a que una sociedad regida por sus propios intereses pueda satisfacer sus necesidades.

Muchos economistas nos dirán que los mercados introducen un microorden en una sociedad, entendiéndose por microorden el equivalente de una Mano Invisible que lleva a los hombres a buscar fines sociales ausentes en sus intenciones conscientes. Al igual que Smith, la explicación del economista comienza con el supuesto de que la tendencia a la “maximización” esta grabada en nuestra mente como parte de la naturaleza humana, surge entonces una pregunta: ¿qué tipo de tendencia serviría para el mismo propósito en una sociedad que no fuera esclava del impulso hacia la acumulación?. “Al faltar una directriz interna imperiosa, no funcionarían los sistemas de mercado. La paradoja de los mercados no es que impongan un orden en un universo de individuos que sólo buscan "aumentar sus fortunas", sino que únicamente funcionan en este universo”.⁵¹

No encuentra razón para dudar que existe suficiente espíritu de acumulación que impulse al sistema de mercado, esto se hace evidente por la insaciabilidad con que los individuos buscan acrecentar su capital. Tal idea nos lleva a tres patrones de acción:

En el primero, los individuos seguirán cualquier camino posible que sirva para sus intereses económicos, o sea que buscaran los trabajos mejor pagados sin importar que dejen a su patrón, su tipo de trabajo o incluso su región; entonces, “la primera función de un sistema

227567

⁵⁰ Ibid, p 113.

⁵¹ Ibid, p 119.

de mercado es ... ubicar la mano de obra en las tareas que la sociedad quiera que se realicen ... no puede existir un sistema de mercado si hay barreras que evitan esta canalización de [la] motivación propia de la fuerza laboral”;⁵² por ello no puede existir un sistema semejante en una sociedad de esclavos o siervos, o en una dirigida centralmente. Por eso el mercado y una Sociedad de la Libertad Perfecta están relacionados de una forma más que retórica.

El segundo afecta la misma canalización del esfuerzo en relación al uso que los empresarios dan a su capital; la búsqueda de sus intereses les hace aumentar la producción de los bienes y servicios más demandados y que ofrezcan altas utilidades, y reducirla en donde la demanda y las utilidades sean menores. Así, la demanda actúa como algún tipo de imán sobre el suministro de bienes para asegurar que las dos se igualen.

El tercer patrón no es tan fácil de comprender, está relacionado con el conflicto mutuamente destructivo que afecta la actividad de cada parte del mercado, conforme se desarrolla la competencia entre proveedores y clientes; el efecto es llevar todo tipo de precios, incluyendo salarios y utilidades, al nivel social prevaleciente, de tal forma que “el sistema de mercado se convierte en su propio elemento de supervisión contra los excesos de la acumulación y las desigualdades de la explotación”.⁵³ Este proceso también es impulsado por el interés propio, incluso cuando lleve a la reducción de las ganancias; si un proveedor no reduce un precio alto para el mercado, será relegado por otros, y un comprador incapaz de pagar el precio de mercado no podrá adquirir lo mismo que sus competidores.

Aunque este es un retrato idílico del mercado, “la comprensión debe existir antes que la crítica ... permítanme agregar unas palabras más como explicación, comparando los trabajos de un sistema planificado centralmente y uno de mercado”.⁵⁴ En una sociedad de mandato, la escasez de un producto lleva a las filas que satisfacen a los primeros y fastidian a los últimos de

⁵² Ibid, pp 120-121.

⁵³ Ibid, p 122.

la fila, además *puede llevar*⁵⁵ a que la secretaría encargada gire instrucciones a la división correspondiente para que aumente su producción.

En un famoso debate de los años treinta entre el conservador Ludwig Von Mises y el socialista Oscar Lange, sobre las perspectivas para un sistema coherente de planificación central, el primero decía que era “imposible” tal sistema, ya que los planificadores jamás reunirían la información que un sistema de mercado mostraba sin esfuerzo y continuamente en las etiquetas de los precios y que indican a los vendedores que hacer. Para Lange, en un sistema planificado tal información estaría disponible en forma de inventarios, estos aumentarían cuando la oferta exceda la demanda, con lo cual los planificadores sabrían que debe reducirse la oferta, disminuyendo así los precios pagados a los proveedores y aumentando los precios a los consumidores, y con ello se desalentaría la producción; por otro lado, los niveles de inventarios caerían si la demanda excede a la oferta, con esto los planificadores elevarían los precios a los proveedores y lo reducirían a los consumidores.

Respecto al resultado, la historia demostró que Mises estaba en lo cierto, “pero creo que no lo estaba por la razón correcta”. La falta de información no era el enemigo, sino la falta de incentivos para corregir esa situación, el verdadero enemigo del sistema de planificación era la inercia burocrática. En las economías de mandato la gran fuente de desorden es la falta de un marco en que el interés propio lleve a una acción social útil.

En cambio, en la economía de mercado la escasez de un producto hace que aumente una serie de estímulos ausentes en un sistema planificado, los fabricantes aumentarán los niveles de producción, solicitando a sus proveedores que les aumenten los envíos, y estos a su vez, de ser el caso, soliciten lo mismo a sus respectivos proveedores. Con tal frenesí de actividad, los precios subirán inicialmente en las materias primas y al final en el producto

⁵⁴ Ibid, p 122.

terminado (incluido el sueldo de la mano de obra); al aumentar los flujos de producción se necesitarán más trabajadores y maquinaria. Como el producto es más caro baja su demanda, se acaba la expansión de la industria respectiva, la cual tendrá un nuevo patrón de producción, salarios y precios. “Vuelve a reinar el microorden, aunque nadie ha hecho nada, fuera de seguir a cada paso la flecha del interés propio, a lo largo del camino”.⁵⁶

IV.2.– Algunos problemas que afectan el funcionamiento del mercado.

Es relevante tener presente como actúa teóricamente un sistema de mercado, ya que en la práctica funciona casi siempre de la misma manera; de no ser así, hace mucho que se habría derrumbado el capitalismo. Pero debido a que los mercados no siempre se comportan ordenadamente y son visibles, sino que de vez en cuando lo hacen de maneras desordenadas y espectaculares⁵⁷, es necesario comprender por qué unas veces funciona y otras no.

Probablemente “la razón más antigua de los problemas atribuibles al mercado se encuentra en los cambios que se hacen a sus características en economías cuyas unidades normales de operación ya no son empresas pequeñas y adaptables sino empresas muy grandes, tecnológicamente “fijas””,⁵⁸ la diferencia entre ellas es similar a la existente entre un montón de arena y una estructura de concreto: el primero mantendrá su forma aunque reciba muchos golpes; en cambio, la segunda, que es más grande y fuerte, se derrumbaría al golpearla con una viga colocada estratégicamente. Como un resultado directo de la acumulación del capital las sociedades capitalistas comienzan como montones de arena y terminan como estructuras de concreto. Smith observó que la competencia era esencial para asegurar y mantener una

⁵⁵ Puede llevar, porque en un sistema burocrático hay muchos problemas para cambiar los calendarios de producción.

⁵⁶ Heilbroner, op. cit., p 125.

⁵⁷ Como por ejemplo, un crack en el mercado de valores o un desquiciamiento del mercado del petróleo.

⁵⁸ Heilbroner, op. cit., p 128.

igualdad de recompensas, percepción certera en su época, pero que dejó de serlo en el siglo XIX con la aparición de las empresas gigantescas, las cuales requerían de costosas estructuras de capital, y estas, a su vez, imponían altos costos fijos.

Esto trajo un aumento feroz de la competencia que puso a las empresas débiles contra la pared, lo que aprovecharon las empresas sobrevivientes para comprarlas a precios bajos; posteriormente, cuando la competencia se volvió muy costosa, las presiones obligaron a las fusiones y consorcios. Por ejemplo, en 1865 la mayoría de las compañías en Estados Unidos eran altamente competitivas y sin dominio de alguna de ellas en algún campo, mientras que para 1904 una o dos firmas gigantescas controlaba al menos la mitad de la producción en 78 industrias distintas; entonces, “La propia dinámica de la competencia se convirtió en un motor importante de la transformación de una economía fragmentada en una economía de fuerzas y debilidades estructuradas”.⁵⁹ Alfred Chandler mostró como los países han enfrentado las amenazas a la estabilidad: algunas establecieron acuerdos tipo vive y deja vivir, otras formaron grupos monopólicos, con, o sin, el acuerdo y aprobación del gobierno; actualmente el problema es más complejo porque la interconexión de la economía global extiende la competencia más allá de las fronteras nacionales. “Las 350 corporaciones (cuyas ventas combinadas representan una tercera parte del producto interno bruto del mundo industrial) son vigas gigantes en la estructura del capitalismo mundial y, por ese solo hecho representan una nueva fuente potencial de inestabilidad”,⁶⁰ y si esa estructura transnacional se sacudiera, aunque sea levemente, no habría un contrapeso político efectivo para llevar a cabo los movimientos fiscales, monetarios y regulatorios para estabilizar la producción.

Además de surgir de una estructura productiva cada vez más apuntalada, los desórdenes del mercado tienen también una base psicológica: cuando las expectativas señalan

⁵⁹ Ibid, p 129.

⁶⁰ Ibid, p 130.

un empeoramiento de las condiciones, el mercado responderá con el desequilibrio y no con el equilibrio como podría esperarse; por ejemplo, si en condiciones normales hay una escasez en el mercado de granos, su precio aumenta y con ello atraería más granos al mercado, incluso de importación, al mismo tiempo el consumo disminuye, el microorden se restablecería fácilmente. Sin embargo, si en el piso de compras a futuro de granos se cuela la noticia de una posible sequía, crecerán las expectativas de los precios a futuro, entonces el interés propio ya no motivará a los proveedores a vender, sino a esperar que los precios altos entren en vigor, asimismo los compradores tratarán de obtener lo necesario antes de que las cosas empeoren; obteniéndose un resultado exactamente contrario al caso del libro de texto: aumentará la escasez en vez de disminuir. Cualquier cosa que afecte adversamente la psicología de las masas puede invertir el efecto del interés propio y propiciar acciones que generan desorden.

Tal fenómeno nos lleva del contexto de un microdesorden a los problemas económicos mayores de un macrodesorden. Durante mucho tiempo los economistas creían que el mercado corregiría un desequilibrio entre la oferta y la demanda de la fuerza de trabajo con la eficacia que lo hace con un producto, también suponían que el mercado guiaría todo el ahorro hacia la inversión y que la tasa de interés en el mercado de capital jugaría la misma función que el nivel de sueldos en el mercado de trabajo; pero este proceso ordenado se puede ver estropeado por las expectativas.

Keynes señaló que los mecanismos del mercado no llevarían necesariamente a la creación de empleo para todos, su argumento deriva de aplicar, en la determinación del empleo, los efectos adversos de las expectativas al nivel de precios; nos pide suponer que los empresarios notan que disminuyen los niveles de sueldos y piensan en el efecto que tendrá en la demanda de sus productos; la economía buscara equilibrar la oferta y la demanda de trabajadores y prestamos, pero ahora con un punto de equilibrio distinto. Entonces, “el cambio en las expectativas modifica el resultado al que llevaría la conducta de maximizar las

ganancias, lo que produce consecuencias inesperadas para quienes consideran que el mecanismo del mercado proporciona una base inobjetable para las operaciones capitalistas”;⁶¹ el resultado es que en el microorden producido por el mercado siempre hay una vulnerabilidad moral.

También en el macroorden surgido de las consideraciones del mercado se da otro problema: se trata de una vulnerabilidad de tipo operativo, ya que ninguna condición será adecuada para un crecimiento fuerte y sostenido. Ambas vulnerabilidades darán paso al tipo de dificultades en que el funcionamiento del campo de influencia privado genera los problemas ya vistos y que, es seguro, exigirán que el campo público las remedie.

IV.3.– Problemas en el funcionamiento del mercado que imponen altos costos.

De todas las influencias que el sistema de mercado hace recaer en el capitalismo, quizás, la más penetrante sea la comúnmente llamada “*falla del mercado*”, que sin embargo tiene formas más profundas y que se describirían mejor con otros términos. Uno de ellos es la “externalidad”, que es un efecto indeseable relacionado con el mercado; toma como ejemplo el caso de las siderúrgicas, muestra la diferencia entre “costos internos” (mano de obra y materias primas) que son pagados por las empresas y “costos externos” (lavandería y salud) impuestos a individuos que no participan en el proceso de producción; entonces, las siderúrgicas no tienen un incentivo para reducir la contaminación, ya que ellas no pagan los costos externos que propician. El anterior ejemplo muestra el caso de una forma de producción sucia pero barata para la empresa, aunque puede existir otra muy limpia pero cara; la competencia llevará a los productores a elegir la primera, pero si sumamos los costos externos,

⁶¹ Ibid, p 133.

la segunda sería la más barata, obtenemos que la externalidad habrá guiado equivocadamente a la sociedad, llevándola a efectuar la decisión menos eficiente.

Hace una reflexión del porque se dice que quizá sea la más penetrante de todas las influencias que impone el sistema de mercado. Casi toda actividad productiva tiene algunos efectos externos, ya sea buenos o malos, sería una misión imposible tomar en cuenta todos los costos y beneficios externos de la producción, pero si se olvidara al más importante de ellos nuestra evaluación de los costos y beneficios de la producción sería severamente distorsionada. Define a la externalidad como: no considerar en el precio los costos totales de producción de varios bienes.

Las externalidades pueden distorsionar seriamente tanto a los sistemas basados en el mercado como a los que no se basan en él, pero el interés en la externalidad en relación al mercado es debido a que se convierte en otro motivo de guerra en la frontera entre los campos de influencia público y privado. Casi toda la producción se realiza en el segundo campo, donde también tienden a generarse las externalidades, mientras que la reparación de los costos impuestos a los individuos corresponde al primero; seguramente esa guerra fronteriza se volverá más intensa, ya que mientras el volumen de contaminantes sigue creciendo, la capacidad de absorverlos permanece estática o aumenta lentamente, entonces “la capacidad de intervención por parte del gobierno aumenta una vez más para evitar que la tendencia a la acumulación sufra sus propias consecuencias”.⁶²

Hay un segundo impacto del mercado: su influencia sobre la cultura del capitalismo, existen más de una de tales influencias. La mentalidad del mercado se refleja en la frase “cada quien ve por si mismo”; la tendencia a considerar la “producción” solo en términos de bienes vendibles distorsiona nuestra perspectiva de la economía, pues vuelve invisibles bienes públicos (como la educación, la salud pública o la infraestructura) que no se venden. No hay

escape al entusiasmo y las exhortaciones de la publicidad; mientras que la propaganda soviética era producto de un intento concertado y deliberado por infundir el patriotismo, en el capitalismo la publicidad sólo es producto de un esfuerzo sin coordinación y caótico por vender bienes y servicios, pero su efecto es casi igual. “Como voz pública del sector privado, la publicidad es la propaganda de un sistema de mercado, igual que la propaganda es la publicidad de un sistema centralizado”⁶³

Compara después el termino *comercialización*, utilizado a menudo para deplorar la cultura de la publicidad, con el termino *mercantilización*, que es menos común y el cual tiene sus orígenes en Marx. La primera implica una extensión del mercado hacia áreas de las que creemos deberían excluirse sus valores, mientras que la segunda se refiere a la extensión del campo de influencia del mercado a la “vida” y no se considera como una intrusión en nuestros dominios personales, sino una ampliación de ellos. La mercantilización se halla entrelazada con el máximo orgullo del capitalismo: la riqueza, “como la externalidad, la mercantilización también impone costos que, al agregarlos, pueden disminuir mucho o incluso rebasar estos beneficios. Nos volvemos “criaturas” de la economía y el consumo pasa a ser la medida de la vida”⁶⁴.

El concepto de alienación⁶⁵ de Marx expresa esta preocupación, tal alienación nos ciega a cualquier perdida resultante de nuestro sometimiento al mundo mercantilizado y entorpece la conciencia de que el vocabulario usado para evaluar el desempeño económico (“eficiencia”, “costo”, “valor”) contamina la evaluación de las prerrogativas y requisitos del orden social al que sirve esa economía. El mercado impone costos (muy grandes e incluso graves), además de beneficios, pero ¿que podríamos poner en su lugar?, se pregunta

⁶² Ibid, p 138.

⁶³ Ibid, p 139.

⁶⁴ Ibid, p 141.

⁶⁵ La incapacidad de los individuos para captar la naturaleza del orden social en que viven debido a su subordinación a sus demandas.

Heilbroner con la intención de llevarnos a el ultimo capítulo, pero advirtiéndonos de las dificultades que afrontara tanto en su concepción de lo que podría ser el capitalismo del siglo XXI, como en la descripción de la estructura de la sociedad que evitara los profundos problemas de tal sistema.

Resumiendo

Mercado y capitalismo son diferentes, a pesar de que comúnmente se usan de forma indistinta, ya que el mercado es mayor y más complejo que las relaciones individuales entre compradores y vendedores; y, a su vez, el capitalismo es mucho mayor y más complejo que el mercado. Para muchos economistas los mercados introducen un microorden (el equivalente de la mano invisible de Smith) en la sociedad, la paradoja de los mercados no es que impongan un orden en un universo de individuos que sólo buscan incrementar su fortuna, sino que sólo funcionan en este universo.

Teóricamente la primera función del sistema de mercado es ubicar la mano de obra en las tareas que la sociedad quiera que se realicen; la segunda esta relacionada al uso que los empresarios dan a su capital y que les hace buscar o aumentar la producción de bienes y servicios con mayor demanda y altas utilidades; el tercero se refiere a que el sistema de mercado se vuelve su propio elemento de supervisión contra los excesos de la acumulación y las desigualdades de la explotación.

En la práctica, los mercados casi funcionan igual, si no el capitalismo se habría derrumbado hace mucho, pero como a veces se comportan desordenada y espectacularmente, es cuestión buscar porque funciona unas veces y otras no. Una razón es que ya no se trata de pequeñas empresas, sino que la dinámica de la competencia las ha convertido en enormes empresas, y que, a pesar de todo, representan una potencial fuente de inestabilidad para la cual

no habría un contrapeso político efectivo para estabilizar la producción. Los desordenes tienen también una base psicológica: si las expectativas muestran un empeoramiento en las condiciones, el mercado responderá con el desequilibrio y no con el equilibrio como se esperaría inicialmente; es decir, cualquier cosa que afecte adversamente la psicología de la masas puede invertir el efecto del interés propio y provocar acciones que generan desorden.

Hay otras influencias negativas del sistema de mercado, en especial las fallas de mercado. Una de ellas es la externalidad, que se refiere a los costos externos que, un proceso productivo, impone a los individuos y no a las empresas que lo provocan; al tomar la decisión menos eficiente la externalidad puede guiar a la sociedad en la dirección equivocada, además de que puede distorsionar seriamente al sistema, son otro motivo de conflicto entre los dos campos de influencia. Otro impacto del mercado es su influencia sobre la cultura capitalista, una de ellas se refleja en la frase “cada quien ve por sí mismo”, otra es la distorsión que hace al volver invisibles bienes públicos que no se venden (educación, salud pública, infraestructura), otra más es la falta de escape a la publicidad, un último es lo que Marx llamó la alienación y que nos ciega a cualquier pérdida resultante del sometimiento al mundo mercantilizado. El mercado impone costos además de beneficios, pero ¿qué se puede poner en su lugar?

227567

CAPÍTULO V

Distintos escenarios y perspectivas para el siglo XXI.

V.1.— Descripción de los escenarios de Marx, Smith, Keynes y Shumpeter.

No obstante que al principio Heilbroner dijo que no concluiría con una gran predicción sobre el futuro, en el ultimo capítulo sí tiene algo que decir sobre las perspectivas para la sociedad, aunque, aclara que no se podrán prever con la claridad y certeza científica de la palabra *predicción*; al hablar del capitalismo del siglo XXI se referirá a los escenarios en que es posible imaginar su desarrollo. “Escenario es un término de connotaciones dramáticas. Expresa la idea de algo más complejo que una predicción (un intento por describir procesos impulsados en parte por la necesidad y en parte por la voluntad; en parte abierto a una comprensión analítica y en parte apresado por la intuición y la convicción)”.⁶⁶

Casi todos los grandes economistas describieron escenarios para el capitalismo y aunque la mayoría eran pesimistas con respecto al largo plazo, sus ideas del camino a ese futuro apenas variaban. Smith pensaba en una Sociedad de la Libertad Perfecta con la sorprendente característica de un incremento del bienestar para todos, pero, además su escenario anticipaba una época en la cual la sociedad acumularía totalmente las riquezas a las que tenía derecho, con lo cual se detendrían la acumulación y el crecimiento; entonces, la larga pendiente hacia arriba da un vuelco ya que se tiene que dividir una producción que casi no crece entre una población cada vez mayor. En su visión social espera la decadencia moral de la clase trabajadora, la cual se someterá pasivamente; probablemente sea Smith el economista que menos optimismo muestra sobre los resultados finales del capitalismo: “su

⁶⁶ Ibid, P. 145.

análisis señala hacia su decadencia inexorable; su punto de vista hacia su temprano desmoronamiento”.⁶⁷

Marx es optimista, pero no sobre el capitalismo, sino sobre el orden social que surgirá. La parte analítica sigue las consecuencias de un impulso por adquirirlo todo en un ambiente competitivo, reemplaza la fábrica de alfileres por la hilandería de una mayor escala, con lo cual el proceso de expansión se vuelve turbulento y desorganizado, entonces la trayectoria ascendente de Marx es constantemente interrumpida por periodos de crisis y reestructuración; tal diferencia con respecto a Smith se debe a su contrastante percepción sobre la tecnología. Lo más importante de su escenario completo es la idea de que la clase obrera sería el agente de su propia y futura liberación, por lo tanto, su escenario presenta la perspectiva de un proceso con una clara dirección, donde el capitalismo desaparece para dar paso al socialismo.

J. M. Keynes es actualmente considerado el creador del escenario de la decadencia capitalista, pero no se hace justicia a los elementos analíticos y visionarios de su escenario. Su análisis era pesimista, ya que su comprensión del funcionamiento del mercado llevaba a la conclusión de que una sociedad de mercado podía tener desempleo duradero, tal pesimismo reflejaba una percepción estática de las posibilidades tecnológicas; su evaluación es optimista sobre las posibilidades políticas, para él era posible concebir con ecuanimidad tanto la socialización de la inversión (como la única forma de asegurar la cercanía al pleno empleo), como la gradual eutanasia del que vive de sus rentas; y también se burlaba de la idea del socialismo, respecto al cual fue exceptico. Describió su visión como “moderadamente conservadora”: la de un gobierno equilibrado y también de una economía equilibrada.

Para completar los escenarios incluye a J Schumpeter, quien es pesimista en su análisis y optimista como visionario. Al principio de su obra *"Capitalismo Socialismo y Democracia"*, de 1942, se pregunta “¿Puede sobrevivir el capitalismo?”, a lo que responde “No, no creo que

⁶⁷ Ibid, p 147.

pueda”; él tiene distintas razones: “introduce un elemento nuevo y mucho más dinámico en el proceso de acumulación: la destrucción despiadada de los viejos capitales por la competencia, de Marx, es reemplazada por un “vendaval incesante de destrucción creativa”, conforme los empresarios crean y explotan campos de expansión que no existían”.⁶⁸ Se burla de la idea de que la inversión puede llegar al límite, pues para él las posibilidades tecnológicas son mares inexplorados, concluye que no encuentra razones *puramente económicas* por las que el capitalismo, al menos en el corto plazo,⁶⁹ no deba tener otros momentos de éxito.

Sin embargo, Schumpeter espera la muerte del capitalismo, pero su explicación no la encontramos en la economía, sino en la sociología, en su idea sobre el futuro y no en el análisis; observa, además, que la cultura capitalista corroe los valores. El capitalismo se vuelve contra sí mismo y el final llega cuando los empresarios pierden su entusiasmo, eligiendo una existencia segura como administradores socialistas; sin duda, un gobierno socialista utilizara las características superiores de los empresarios⁷⁰, mientras que los trabajadores y las clases medias y bajas no notaran la diferencia. Afirma tajantemente que este socialismo administrativo y burgués funcionará, y también que hay razones para creer que, en el socialismo, la moral y el conocimiento de sí mismo podrían ser más elevados que los del capitalismo.

V.2.– Utilidad de los escenarios y problemas en su concepción.

Heilbroner no hará una crítica detallada de estos intentos por prever las tendencias del orden capitalista, más bien se pregunta como tales exposiciones se utilizarían para pensar en las perspectivas futuras; obteniendo dos respuestas, o más bien dos lecciones:

⁶⁸ Ibid, p 150.

⁶⁹ Para Schumpeter, el corto plazo dura un siglo.

La primera: no obstante las diferencias entre sus análisis, puntos de vista y conclusiones, todos perciben al capitalismo como un orden social con una tradición histórica previsible en general; aunque sus predicciones difieren, hay un acuerdo sobre la posibilidad de efectuar tal investigación en una sociedad. “El único sello del capitalismo en la historia es un tipo de trayectoria histórica de autodeterminación”.

Los escenarios muestran y examinan tales trayectorias de distintas maneras, combinando el análisis y los puntos de vista personales, también llegan a diferentes conclusiones porque sus análisis parten de distintas situaciones observadas o se llevan a cabo en terrenos percibidos de distinta manera, el resultado conduce a distintas perspectivas. Hay otra razón para la diferencia entre los escenarios: el análisis, sin importar lo lógico y sistemático que pueda ser, debe comenzar desde una base preanalítica; los dramas sociales analizados, aunque recorren caminos pertenecientes a un mismo sistema, son distintos ya que los actos de los personajes dramáticos son concebidos de forma diferente; tales ideas preconcebidas delatan todos los juicios sociales y le dan vida a los elementos predictivos de los escenarios, además, son la razón de que los escenarios posean elementos autobiográficos.

Debido a que los escenarios (aparte de las elaboraciones objetivas e internamente coherentes de los elementos que actúan entre sí) están llenos de esperanzas y miedos, serán conservadores o radicales, reaccionarios o liberales; “los escenarios son más que predicciones. Son las respuestas que damos a una pregunta que a diferencia de una interrogante predictiva, no puede dejarse sin respuesta. La pregunta es ¿que esperamos del futuro?”⁷¹ Se pueden aceptar muchas respuestas, pero el silencio sería insoportable y los escenarios llenan ese vacío.

La segunda responde porque el capitalismo es percibido como destructivo por casi todos, ¿por qué ninguno de nuestros filósofos previeron un largo futuro, sin contratiempos

⁷⁰ Desde el punto de vista de Schumpeter, los empresarios son miembros de grupos elitistas que llegan a la cima en todas las sociedades.

para el capitalismo?. Además, aunque han existido muchos sacerdotes del orden capitalista, ninguno realmente serio esperaría el triunfo del capitalismo por el puro poder inmutable de su propio desempeño.

Para tal aprensión general se pueden dar una razón obvia y otra hipotética: la *obvia* consiste en la dificultad para mantener un microorden y un macroorden capitalista con éxito, la *hipotética* son las persistentes dudas respecto a su validez política y moral.

Con respecto al primer problema existe todo menos un criterio común, la dificultad crucial para mantener el orden económico tiene muchas formas, con un elemento común que incluye la inestabilidad inherente de un sistema económico que genera sus energías de diferente forma y que, además, posee un volátil mecanismo de regulación interna. “Al final de cuentas, la singularidad del capitalismo en la historia radica en el cambio continuo generado por sí mismo, pero este dinamismo también es el principal enemigo del sistema”.⁷² No encuentra razón para argumentar si la percepción de que el cambio dará lugar o no a adaptaciones internas es correcta o errónea, lo incuestionable es la percepción de que el sistema, tarde o temprano, dará lugar a problemas inmanejables y su lugar lo ocupara un sucesor.

Para el segundo problema hay otra explicación más discutible: un sentimiento general de intranquilidad que es despertado por las bases morales del capitalismo. A. Smith reconoce el problema central, en su descripción sobre la determinación de los salarios normales de los trabajadores, nos dice que dependen del contrato entre partes con distintos intereses: mientras el trabajador desea obtener el máximo, el maestro desea dar lo menos posible, y no es difícil observar quien tiene la ventaja.⁷³ Por otra parte, también es interesante la proposición de Marx porque explica como a esta desigual relación se le da una apariencia compatible con la idea de

⁷¹ Heilbroner, op. cit., p 155.

⁷² Ibid, p 159.

un sistema que evita la coerción; además explica como, con las reglas de “contrato libre”, que ocultan quien puede esperar y quien no, se vuelve invisible la explotación de la mano de obra en un sistema de libre mercado.

Smith no llegó al tema de la explotación, para él, así como para la mayoría de los economistas posteriores, las mayores libertades al final de las relaciones feudales compensaban con creces la diferencia en emolumentos. Tal tema se le ha indigestado a los economistas y se han dedicado infinidad de páginas para demostrar que en un mercado perfecto, donde se pague a los factores de la producción el valor total de sus contribuciones al proceso productivo, no se explotaría a los trabajadores; en todos los casos la respuesta es que ganancia sólo es la utilidad pagada al capital, pero no se aborda la naturaleza de esa ganancia en relación con los medios de producción manejados por los trabajadores, pues las ganancias del capital se pagan a quienes los poseen y no a quienes las utilizan o a quienes las crearon. Esto plantea un serio problema para quienes buscan justificar las bases morales de la distribución del ingreso en el capitalismo.

Se puede afirmar que las desigualdades inherentes a la propiedad privada de los medios de producción se justificarían por la necesidad de mantener el orden social, esta posición fue asumida por Smith. En general, los economistas evitan el problema moral de la propiedad (como Keynes), o lo disculpan (como Schumpeter). “Por lo tanto, permítanme adelantar una sugerencia hereje. El consenso pesimista en relación con las perspectivas a largo plazo del capitalismo expresa recelos morales de quienes buscan justificar profesionalmente el orden social en que viven. La perspectiva problemática que prevén para el capitalismo tal vez no

⁷³ Este panorama es anterior a la creación de los seguros de desempleo, los sindicatos industriales y el Estado Benefactor en los países industriales que buscaban reparar tal desigualdad.

solo surga de la mala conciencia, sino que sospecho que la mala conciencia lo refuerza poderosamente”.⁷⁴

V.3.— ¿Incremento del campo de influencia público para resolver los problemas del capitalismo?

Regresa a las posibilidades para el capitalismo del siglo XXI, aclarando que no se atreverá a escribir un escenario maestro que personifique su propio modelo analítico y su punto de vista preanalítico, sino que utilizará la comprensión del capitalismo, que ha desarrollado en su libro, para establecer lo que es factible y lo que no lo es.

Para empezar, los problemas del desorden capitalista surgen del funcionamiento del sistema, algunos causados por las dificultades relacionadas con el impulso por la expansión del capital, otros por los atributos de los propios mecanismos del mercado, otros más por la interdependencia entre los dos campos de influencia. Se debe hacer referencia a estos temas al hablar del capitalismo del siglo XXI, y no a los problemas de la guerra, la histeria masiva, la explosión demográfica en el mundo subdesarrollado, u otras posibilidades apocalípticas, ya que estos últimos también son posibles en un mundo donde el orden dominante fuera un socialismo tipo soviético, y por ello no son problemas estrictamente “capitalistas”.

Los problemas pertenecientes al capitalismo deben encararse con la afirmación de la voluntad política, “de una u otra manera... las dinámicas indeseables de la esfera económica deben ser contenidas, reparadas o dirigidas en otra dirección por el único medio capaz de hacer valer un contrapeso al de la esfera económica: el gobierno”.⁷⁵

Las insuficiencias de la expansión se pueden desplazar al sumar la demanda pública a la privada, usando al gobierno como inversionista y como consumidor. Las presiones

⁷⁴ Heilbroner, op. cit., p 164.

⁷⁵ Ibid, p. 166.

inflacionarias se pueden contener con acuerdos entre la fuerza laboral, la administración y el gobierno para crear controles mutuamente ventajosos sobre los niveles de salarios y precios. Los impuestos y subsidios pueden atenuar los efectos del mal funcionamiento económico y desalentar las externalidades negativas; además, los subsidios pueden alentar lo que el mercado no promueve, como la educación. Las regulaciones gubernamentales pueden limitar el uso indebido del poder, ya sea de la fuerza de trabajo o del capital; así como, también, amortiguar la exposición ante el capital internacional. Las agencias gubernamentales pueden servir de guardianes ecológicos. El gobierno puede reducir o reparar los efectos colaterales de la mercantilización de la producción.

Indudablemente surgirían las protestas, unas respecto al gobierno como enemigo intrínseco del capitalismo, otras resaltarían la oposición de los actores que buscamos restringir. Un exceso de acciones del gobierno pueden conducir al autoritarismo; sus intervenciones en los mercados suelen ser poco efectivas, sino es que contraproducentes; en resumen, el gobierno es parte del problema, no de la solución. Tales protestas expresan una gran inquietud respecto al poder excesivo del gobierno, que surge de la percepción de que dentro del capitalismo, tal alcance se ha extendido demasiado a expensas de la esfera privada, entonces no es de sorprenderse que cualquier propuesta que amplíe el alcance gubernamental será recibida con suspicacia.

Pero hay otra forma de observar este tema: “se trata de la sugerencia de que la característica más notable de doscientos años de historia capitalista ha sido el extraordinario aumento del tamaño y la fuerza del sector privado... Desde esta perspectiva podemos ver que el capital es el que ha crecido bajo el capitalismo, mientras que el gobierno es el que le sigue las pisadas.”⁷⁶ Entonces, el aumento de las funciones reguladoras y de bienestar del gobierno

⁷⁶ Ibid, p. 169.

toman un aspecto distinto, las principales áreas agregadas al campo de influencia público⁷⁷ aparecen como jugadas defensivas contra la creciente capacidad organizacional y desorganizadora del campo de influencia privado; además, tampoco se han disminuido las libertades sociales y políticas del mundo occidental. Por otro lado, dados los problemas de gobierno señalados por los protestantes, ¿qué otros medios existen?; algo que nos enseñan los grandes escenarios es que los problemas que amenazan al capitalismo tienen su origen en el sector privado: la saturación de la demanda y la degradación de la fuerza de trabajo de Smith, las crisis y contradicciones de Marx, la incapacidad de el pleno empleo de Keynes y la erosión cultural de Schumpeter, son fallas que surgen del funcionamiento económico capitalista, y no de la intervención del gobierno en su funcionamiento.

V.4.– El escenario de Heilbroner para el capitalismo en el siglo XXI.

En todos los países la cultura pone su sello en la estructura de la vida política y económica, y no se esperaría que dos naciones construyan una similar relación entre sus dos campos de influencia. “Por lo tanto, creo que las perspectivas para los capitalismoos del siglo XXI (aquí deseo hacer énfasis en el plural) dependerán, en primer lugar, del éxito con que los diferentes capitalismoos puedan poner orden y aplicar las fuerzas del gobierno para tratar con las fuerzas de sus economías”.⁷⁸ Tendremos entonces como resultado más probable un espectro de capitalismoos medidos, ya no por el desempeño económico, si no, por los indicadores de satisfacción social y política.

Dentro de las sociedades no capitalistas, en la lucha por supervivir, el desempeño económico no es un fin, sino sólo un medio para llegar al fin, este ira siendo el caso para el capitalismo. “Si estuviera por arriesgar una descripción de los capitalismoos con más

⁷⁷ Como la seguridad social, el seguro de desempleo, la política fiscal y monetaria, entre otras.

⁷⁸ Heilbroner, op. cit., p 171.

posibilidades de triunfar, pensaría que serán los caracterizados por un alto grado de pragmatismo político, un bajo índice de fervor ideológico, un servicio civil bien desarrollado y una tradición de cohesión pública”.⁷⁹ Es probable que los capitalismos exitosos podrán asegurar un empleo al trabajador, el derecho a reestructurar el trabajo a las empresas, y el papel de coordinar el crecimiento nacional al gobierno; pero, sin duda, los arreglos institucionales para acceder a tal meta variaran de acuerdo a la nación. Algunos de estos capitalismos podrán sobrevivir, adaptarse y florecer por mucho tiempo, pero es muy probable que otros no lo logren.

El resultado es menos predecible a larga plazo. Hay dos problemas que se generan internamente y que agitarán al mundo capitalista:

- El acercamiento de las barreras ecológicas, en especial el calentamiento global y la reducción de la capa de ozono, que implican la necesidad de restringir el crecimiento industrial y que, además, traerá fricciones entre países avanzados y subdesarrollados para decidir donde y como aplicar tal restricción.
- La tendencia del capital a internacionalizarse que continua rebasando los poderes defensivos de cada gobierno individual, haciendo que el propio capital invada la independencia política nacional y exponiendo al centro a las mismas fuerzas que en la periferia han sembrado tanto desorden.

227567

Algunos capitalismos más adaptables podrán enfrentar tales problemas más efectivamente, sin embargo no existe un contrapeso político transnacional para hacer frente a un mal funcionamiento de escala transnacional. La viabilidad histórica del orden capitalista se pondrá a prueba cuando las dificultades afecten a uno o más elementos constitutivos básicos del capitalismo: su capacidad para continuar acumulando capital, la viabilidad de sus campos duales y su dependencia de los medios de coordinación del mercado. Debido a que al resultado

⁷⁹Ibid, p 172.

de estos problemas no se le puede aplicar algún tipo de análisis, únicamente los puntos de vista moldearán nuestros escenarios.

Respecto al mismo largo plazo se pregunta ¿qué puede haber más allá del capitalismo?. Se ha derrumbado la expectativa de que el cambio decisivo sería el abandono del mercado por un sistema planificado, que guiaría la actividad económica, tranquila, inteligente y comprensivamente para satisfacer las necesidades de la sociedad. Pero no hace a un lado la planificación central como posibilidad para un orden poscapitalista: algún tipo de “socialismo militar” podría resultar atractivo para naciones desesperadamente pobres y que necesitan de transformaciones violentas para sobrevivir. En algunos sistemas industrializados, una planificación no tan draconiana puede ser útil para crear medidas extraordinarias de reorganización y de autoprotección contra la amenaza ecológica o las fuerzas del capital mundial.

Las posibilidades de los “socialismos de mercado” no son tan benévolas como se pensaba, ya que se está descubriendo que no es tan fácil entrar a los mercados si no se cuenta con la base estructural del capitalismo. En Suecia, y otras naciones que buscaban sinceramente un capitalismo socialista, los conflictos entre los requisitos del capitalismo han llegado gradualmente a un compás de espera; aunque Suecia es un buen ejemplo del capitalismo con rostro humano y que parece apropiado para sobrevivir y adaptarse en el futuro cercano, su impulso se ha detenido, al igual que el socialismo de mercado, y parece haber llegado a un límite difícil de rebasar y de vislumbrar.

Se cuestiona ¿qué camino puede haber más allá de Suecia?. “Recientemente se ha sugerido una posibilidad fascinante, una sociedad cuyo modo de cooperación no sea ni la costumbre y la tradición, ni el mandato centralizado, ni la subordinación a las presiones y los incentivos del mercado. Su principio integrador sería la *participación* (el compromiso de todos los ciudadanos en la determinación mutua de cada fase de sus vidas económicas a través del

análisis y el voto)".⁸⁰ Tal principio afectaría la determinación del trabajo que desempeña cada persona, los bienes y servicios producidos en las empresas y la parte del flujo de bienes a que cada persona tiene derecho; en este mundo, las decisiones hechas por el interés de personas privilegiadas es desplazada por la toma de decisiones compartida en base al análisis y el voto, tal idea supone además que la desigualdad social y económica se reemplaza por una igualdad en ambos campos. Pero tal orden social parece inocente, utópico y contrario a la naturaleza humana, además, plantearía problemas de organización y sería necesario algún mecanismo de coordinación parecido al mercado para su buen funcionamiento, por otro lado, debe suministrar la fuerza laboral para trabajos rutinarios o desagradables, así como desalentar a los individuos para que en sus actividades económicas no busque fines antisociales.

Aunque sólo ha bosquejado esquemáticamente el aspecto de una economía participativa, parece suficiente para indicar que sí existe una forma de organización novedosa, técnicamente viable y moralmente convincente para el futuro; pero, sin importar lo que pase, la economía participativa no se convertirá en el orden social del siglo XXI, pues en tan corto tiempo la transición es difícil, la reorganización compleja y la oposición muy feroz para que tal cambio ocurra. Sin embargo, "las ideas y los ideales de una sociedad participativa nos servirán como buenos propósitos mientras luchamos con los enormes problemas de lograr que el capitalismo funcione lo mejor y la mayor cantidad de tiempo posible".⁸¹

Resumiendo.

Para hablar del capitalismo del siglo XXI, hará referencia a los escenarios, que son algo más complejo que una predicción, en que es posible imaginar su desarrollo. De los escenarios de Smith, Marx, Keynes y Schumpeter se obtienen dos lecciones. Primera, a largo

⁸⁰ Ibid, p. 177.

plazo todos son pesimistas y coinciden en sus ideas del camino a ese futuro, a pesar de las diferencias en sus análisis, puntos de vista y conclusiones, todos perciben al capitalismo como un orden social cuya trayectoria histórica es previsible en general; los escenarios también son distintos porque comienzan de una base preanalítica que esta influenciada por los llamados juicios de valor, que le dan una especie de vida a los elementos predictivos de los escenarios. Segunda, nos aclara porque casi todos perciben al capitalismo como destructivo, dando una razón obvia: la dificultad de mantener un microorden y un macroorden capitalista con éxito; y una razón hipotética: las dudas persistentes acerca de su validez política y moral.

Aclara que no escribirá un escenario maestro, sino que utilizará la comprensión del capitalismo que ha elaborado para establecer lo que es factible y lo que no lo es. Al hablar del capitalismo del siglo XXI hay que referirse a los problemas surgidos del funcionamiento del sistema, y que se originan por las dificultades del impulso por la acumulación del capital y por la interdependencia de los dos campos de influencia. Esos problemas deben enfrentarse con la afirmación de la voluntad política, aunque generalmente surgirían protestas respecto al poder excesivo del gobierno; pero este tema se puede ver desde otra perspectiva, bajo la cual se ve que el capital es el que ha crecido bajo el capitalismo y el gobierno le sigue los pasos, entonces toma un aspecto distinto el aumento de las funciones reguladoras y de bienestar del gobierno, y las principales áreas agregadas al campo de influencia público aparecen como jugadas defensivas contra los desordenes provocados por el campo de influencia económico. Los grandes escenarios muestran que los problemas que amenazan al capitalismo no se originan por la intervención del gobierno en su funcionamiento, sino en el sector privado.

Como dos países no construyen la relación de sus campos de influencia de forma similar, pues la cultura pone su sello en la estructura de la vida política y económica, las perspectivas para los capitalismo del siglo XXI dependerán de que los diferentes capitalismo

⁸¹ Ibid, p.179.

puedan, exitosamente, poner orden y emplear las fuerzas del gobierno para encarar a las fuerzas de sus economías, obteniendo como resultado una gama de capitalismos medidos por los indicadores de satisfacción social y política. Así como es posible que algunos capitalismos pueden sobrevivir, adaptarse y florecer por mucho tiempo, es probable que otros no lo consigan.

A largo plazo hay dos problemas internos que agitaran al mundo capitalista y que lo hacen menos predecible, se trata del acercamiento de las barreras ecológicas y de la tendencia del capital a internacionalizarse que rebasa los poderes defensivos de cada gobierno; Aunado a ellos no se cuenta con algún contrapeso político transnacional capaz de hacer frente a un mal funcionamiento transnacional.

Pero ¿qué puede haber más allá del capitalismo?. No deja de lado la planificación central como posibilidad de un orden poscapitalista. Por otra parte Suecia y los socialismos de mercado no tienen posibilidades tan benévolas, su impulso se ha detenido y parece haber llegado a un límite difícil de rebasar y vislumbrar. Más recientemente se ha sugerido una sociedad con un modo de cooperación distinto al de los tres descritos, y cuyo principio integrador sería la participación, con la toma de decisiones en base al análisis y al voto, la desigualdad política y económica es reemplazada por una igualdad; pero, como es difícil la transición y reorganización, aunada a una feroz oposición, este tipo de sociedad no será el orden dominante en el siglo XXI, pero queda como otra posibilidad para el futuro.

CONCLUSIONES

Para examinar las posibilidades del capitalismo en el siglo XXI propone una perspectiva relacionada con el futuro, que es diferente ya que toma conciencia de que tal sistema cuenta con una orientación básica detectable en todas sus encarnaciones individuales, que ayudara para que las predicciones, temores y esperanzas sean menos erróneas. Divide a las distintas sociedades que han enfrentado los problemas de la producción y distribución en sociedades de tradición, de mandato y de mercado; en las dos primeras existen problemas económicos, pero no se puede afirmar que haya economía en ellas y para entender su funcionamiento basta conocer por completo su cultura, sus medios técnicos y su organización política; pero una sociedad de mercado sería incomprensible si no se poseen al menos las nociones de economía respecto al significado del trabajo, el salario, el dinero o la inflación. Se propone descubrir la posibilidad de extrapolar el futuro basado en la construcción de un pasado coherente y compresible.

La sociedad de mercado esta atrapada por fuerzas subterráneas con vida propia que dan un principio de movimiento, llama economía a este tipo de dinamismo y que se muestra en una oleada de inventos que modifican las posibilidades productivas, la composición social y la relación con la naturaleza. El mercado posee mecanismos de control internos que hacen pensar que su funcionamiento ofrece evidencias de patrones pertenecientes a un mismo sistema, pero el futuro del capitalismo es impredecible porque su tendencia interna al cambio se puede alentar o bloquear. El capitalismo es un orden social en constante cambio que parece tener una lógica y cuya fuerza motriz es la acumulación del capital; esta acumulación ha cambiado a la sociedad de dos formas, *una*, elevando los niveles de vida en los países en que florece, como resultado de los efectos laterales del capitalismo y de la fuga de riqueza de la periferia hacia el centro; *otra* es la aparición de una nueva forma de miseria social, Smith habla de los efectos

nocivos de las tareas repetitivas y automatizadas y Marx de la lógica impersonal impuesta a la organización del trabajo por la acumulación del capital; desde la perspectiva ventajosa se puede afirmar que la acumulación conlleva el éxito junto con el fracaso y que no habrá uno sin el otro mientras el capitalismo sea capitalismo.

El elemento político central del capitalismo es la relación entre Economía y Estado, ambos campos de influencia son legalmente independientes, pero en la práctica se necesitan mutuamente, aunque generalmente el capital sale ganado; a los dos los mueven imperativos distintos que a veces conviven armoniosamente, pero no siempre es así, conforme la textura tecnológica e institucional capitalista cambia su dinámica, se modifica la relación de los dos campos. Los mayores problemas serían los emanados de las intervenciones del gobierno que afectan la adaptabilidad y flexibilidad de los logros económicos, además de los surgidos por la tendencia de las empresas a buscar ventajas políticas que disminuyen la energía de un sistema de mercado competitivo; pero la expansión del capital hace surgir otros dos problemas: 1) el alcance económico del capital es mucho mayor que el alcance político de cada Estado, 2) la búsqueda de una relación armoniosa entre la economía de la expansión y la paz política del sistema ha requerido de la intervención política, que en principio era inútil y contraria a la naturaleza de las cosas, pero ha ido aumentando y modificando sus objetivos. Según Heilbroner tal intrusión del Estado ha llevado a la politización creciente del capitalismo.

En la práctica, los mercados casi funcionan igual que en la teoría, si no hace mucho se habría derrumbado el capitalismo, pero a veces lo hacen desordenada y espectacularmente. Una razón es que la dinámica de la competencia ha creado enormes empresas que representan una potencial fuente de inestabilidad, para la cual no habría un contrapeso político efectivo. Además, cualquier cosa que afecte adversamente la psicología de las masas puede invertir el efecto del interés propio y provocar acciones que generan desorden. Hay otras influencias negativas del sistema de mercado, en especial las fallas de mercado; una de ellas es la

externalidad, que puede guiar a la sociedad en la dirección equivocada al tomar la decisión menos eficiente, y distorsionar seriamente al sistema; otra es su influencia sobre la cultura capitalista, reflejada en la frase "cada quien ve por sí mismo", o la distorsión que hace al volver invisibles bienes públicos que no se venden (educación, salud pública, infraestructura), o la falta de escape a la publicidad, o la llamada alienación que nos ciega a cualquier pérdida resultante del sometimiento al mundo mercantilizado. El mercado impone costos además de beneficios, pero ¿qué se pondría en su lugar?

De los escenarios de Smith, Marx, Keynes y Schumpeter obtiene dos lecciones. *Primera*, a pesar de las diferencias en sus análisis, puntos de vista y conclusiones, todos perciben al capitalismo como un orden social cuya trayectoria histórica es previsible en general; los escenarios son distintos porque comienzan de una base preanalítica influenciada por los juicios de valor. *Segunda*, casi todos perciben al capitalismo como destructivo, debido a la dificultad de mantener un microorden y un macroorden capitalista con éxito, y a las dudas de su validez política y moral.

No escribe un escenario maestro, sino que usa la comprensión del capitalismo para establecer que es factible y que no. Para hablar del capitalismo del siglo XXI hay que referirse a los problemas surgidos del funcionamiento del sistema, originados por las dificultades del impulso por la acumulación del capital y por la interdependencia de los dos campos de influencia, problemas que deben enfrentarse con la afirmación de la voluntad política, aunque generalmente surgirían protestas respecto al poder excesivo del gobierno; pero desde la perspectiva ventajosa se ve que, bajo el capitalismo, el capital ha crecido y el gobierno le sigue los pasos, entonces toma un aspecto distinto el aumento de las funciones reguladoras y de bienestar del gobierno, y sus principales áreas agregadas aparecen como jugadas defensivas contra los desordenes provocados por el campo económico.

Como la cultura impone su sello en la estructura de la vida política y económica, dos países no construyen la relación de sus campos de influencia de manera similar; las perspectivas para los capitalismos del siglo XXI dependerán de que los diferentes capitalismos puedan poner orden y emplear las fuerzas del gobierno para encarar a las fuerzas de sus economías de forma exitosa, obteniendo como resultado una gama de capitalismos medidos por los indicadores de satisfacción social y política. Así como es posible que algunos capitalismos puedan sobrevivir, adaptarse y florecer por mucho tiempo, es probable que otros no lo logren. A largo plazo hay dos problemas internos que agitaran al mundo capitalista y que lo hacen menos predecible, se trata del acercamiento de las barreras ecológicas y de la tendencia del capital a internacionalizarse que rebasa los poderes defensivos de cada gobierno; algunos capitalismos podrán encararlos exitosamente, además no se tiene algún contrapeso político transnacional capaz de hacer frente a un mal funcionamiento transnacional.

Se pondrá a prueba la viabilidad histórica del capitalismo cuando las dificultades afecten a uno o más elementos constitutivos básicos del capitalismo, ya sea su capacidad para continuar acumulando capital, la viabilidad de sus dos campos, o su dependencia de los medios de coordinación del mercado. No deja de lado la planificación central como posibilidad de un orden poscapitalista. Por otro lado Suecia y los socialismo de mercado no tienen posibilidades tan benévolas. Se ha sugerido también una sociedad con un modo de cooperación distinto y cuyo principio integrador sería la participación, con la toma de decisiones en base al análisis y al voto, la desigualdad política y económica es reemplazada por una igualdad; pero es difícil la transición y reorganización, aunada a una feroz oposición, aunque este tipo de sociedad no será el orden dominante en el siglo XXI, sí queda como otra posibilidad para el futuro.

A pesar de todo, quedan todavía algunas interrogantes respecto al sistema capitalista. Una de las inquietudes más grandes en la historia económica moderna es que la expansión experimentada en los últimos decenios por el comercio mundial no se ha traducido en un

crecimiento económico paralelo o semejante de las naciones: pareciera que la realidad trata de contradecir a muchos economistas y a las instituciones internacionales, como la OMC (antes GATT), el FMI, el BM, la UNCTAD, etcétera, que recomiendan (y en muchos casos exigen) a los gobiernos liberalizar su comercio y economías, para acelerar el desarrollo y generar mayor empleo. Sin embargo, lo que se ha estado observando es que el mayor comercio no está generando mayor desarrollo. Desde la crisis del petróleo de 1973, este fenómeno pernicioso es válido tanto para las grandes economías como en general para el resto del mundo. A partir de entonces el ritmo de crecimiento económico ha bajado en la mayor parte de los países, no obstante que ahora existen menos barreras a las transacciones comerciales y más volumen de comercio..

Pero aún hay más. Junto con un menor crecimiento económico, los países han sufrido un mayor desempleo y un deterioro constante del ingreso real del grueso de la población trabajadora. Así, se podría afirmar que una paradoja del último cuarto del siglo XX ha sido: mayor comercio, menor crecimiento, acompañado de menor empleo relativo y mayor desigualdad social. El problema es todavía más dramático en los países pobres. A lo largo de los últimos tres lustros se amplió la distancia que separa a los ricos de los pobres tanto a nivel internacional como al interior de los distintos países.

Además, el liderato de los llamados países desarrollados es todavía cuestionado, aun dentro de su área de influencia, ya que la integración a su interior se ve dificultada por las crecientes diferencias en los ingresos entre los altos estratos y los bajos, y que cada vez están generando mayor descontento, aunado además, en algunos casos, a algún tipo de conflictos nacionales ancestrales y a las diferencias culturales aun sin superar. Por otra parte, el capitalismo como concepto global convive con países subdesarrollados, que se han visto en la necesidad, para poder tener presencia y acceso en los mercados mundiales, de aplicar y acelerar el modelo de mercado, pero sus estructuras básicas se pueden considerar como

precapitalistas, y que sin embargo y a pesar de todos los esfuerzos, indudablemente la mayoría persisten en el estado de pobreza e incluso en algunos casos el problema se ha agravado. La integración de estos países al sistema es todavía confusa y bien podría desembocar en grandes tensiones y conflictos en el futuro.

Otra inquietante cuestión que ha acompañado al capitalismo en los últimos años es la revolución financiera que desembocó en la globalización de estas actividades, y que se constituye básicamente como el resultado de dos procesos dominantes que venían anteriormente de manera dispersa y fragmentaria, y que fueron ampliados por una serie de cambios legales y normativos a comienzos de los años ochenta primero en Estados Unidos. Se trata de la bursatilización, o sea, la vinculación directa entre prestamista y prestatario, y la desregulación. Por su parte, la desregulación se da, a grandes rasgos, en tres sentidos: *i)* liberación de las tasas de interés sobre préstamos y depósitos, *ii)* reducción de la protección contra competidores extranjeros, y *iii)* apertura de esferas que antes estaban restringidas sólo para ciertos agentes financieros (reducción de la segmentación). Estas medidas favorecieron a su vez la multiplicación de los instrumentos financieros vinculados con la administración del riesgo, que se incrementaban considerablemente en las nuevas condiciones; además, la multiplicación de dichos instrumentos financieros se derivó de las enormes posibilidades de lucro creadas por la desaparición de los tipos de cambio fijos y del surgimiento de una nueva volatilidad entre las diferentes monedas.

227567

Pero además, la bursatilización y la desregulación coincidieron con la revolución de las telecomunicaciones, producto, principalmente, de la tecnología informatizada –aspecto al cual se le ha etiquetado como “la nueva economía”–, y sus efectos se han expandido rápidamente por todo el mundo, primero entre los países industrializados y luego desde estos hacia las economías emergentes. Este otro aspecto ha provocado un incremento en el ritmo de trabajo, y que en sus efectos ha sido semejante, e incluso a veces confundido, con un incremento de la

productividad; tal efecto de la nueva economía ha ayudado al capitalismo durante los últimos años para que no se agrave el problema de la falta de crecimiento económico, pero este efecto sólo se ha visto reflejado principalmente en los terrenos de las actividades del sector servicios, que no están relacionadas de forma directa con las actividades productivas.

Las políticas del sistema de mercado han perdido en los últimos años, varios de los atributos con que surgieron triunfantes en la escena mundial, aunque es aún indisputable la centralidad del mercado en el actual proceso de reestructuración capitalista -por lo cual cabe esperar que los procesos de privatización, apertura y desregulación sigan extendiéndose en el mundo-, la visión que se tiene del mismo y las posibilidades de materializar los modelos de “libro de texto” han cambiado profundamente.

Se ha abandonado la visión de automatismo asociada con el principio de la mano invisible de Smith. Gracias a los análisis críticos efectuados por numerosos autores se ha prestado mayor atención, incluso de parte del BM y del FMI, a las fallas generalizadas de mercado y a la necesidad de crear nuevos programas regulatorios para mantener activa la competencia y evitar que se distorsione. Todo ello ha llevado a perfilar un nuevo tipo de intervencionismo estatal. Pero no hay que dejar de lado que la intervención del Estado en el sistema a través de una política económica, ya sea al interior de su propio país, sin importar si se trata de una ciudad o de todo él, o bien que pueda afectar sus vínculos y relaciones con otros países, es, en principio posible, pero podría resultar difícil, y pide además de altas capacidades políticas y conciliatorias, ya que depende de las reacciones -no controladas por el Estado- de los diferentes miembros de la sociedad; este aspecto no revela una abierta objeción a la intervención del Estado, sino que es resultado del cambio que se ha dado, en la búsqueda de la explicación para el comportamiento económico de los individuos, pasando de las llamadas "expectativas racionales" hacia las "expectativas adaptativas", debido especialmente a que se puede tener un mayor y fácil acceso a la información.

No cabe duda de que la economía de mercado ha proporcionado indiscutiblemente un incremento en los niveles de ingresos reales, vale decir a nivel agregado, en aquellos lugares donde ha sido implantado el modelo, pero éste se enfrenta todavía a una problemática que se detecta básicamente en dos aspectos: por una parte, la calidad social de un sistema de mercado depende fundamentalmente de cómo es capaz de encontrar soluciones para tratar de resolver, primero el problema de la desigual distribución de las rentas y el patrimonio, segundo el problema de la distribución del poder económico, así como su frecuente abuso, y tercero el problema de los llamados costos sociales, como el aumento del desempleo, los suicidios, la criminalidad y violencia, entre otros; por otra parte, se enfrenta al problema de encontrar la forma para lograr una eficiente dirección del sistema global de tal manera que sea posible conseguir un crecimiento y un progreso económico equilibrado, sin fluctuaciones, que sean suficientes y capaces de garantizar el futuro y el pleno empleo de todos los factores.

Es indispensable que la llamada globalización provocada por la dispersión del sistema capitalista desemboque en la integración de un verdadero orden económico mundial, que no signifique solamente el predominio de las grandes potencias económicas y de las poderosas empresas transnacionales, sino que logre incorporar al vasto conjunto de países en vías de desarrollo, que se encuentran actualmente marginados de las corrientes comerciales y de capital. Y es que se podría correr el riesgo de que si el nuevo orden mundial no logra atenuar las diferencias que, sin duda, ha provocado el capitalismo, tanto al interior de los países como entre los países desarrollados y los países pobres (problema que se ha identificado como las diferencias entre el Norte y el Sur), no se pueda dar lugar, y menos asegurar, a un futuro de paz, sino que se podría esperar que sigan provocándose crecientes diferencias y conflictos.

BIBLIOGRAFIA

Albert, Michel (1993); *Capitalismo contra capitalismo*; 2ª reimpresión; Editorial Paidós, Argentina, 253 pp.

Galbraith, John Kenneth (1994); *Un viaje por la Economía de nuestro tiempo*; Editorial Ariel, Colección Sociedad Económica, Barcelona, 222 pp.

Heilbroner, Robert L. (1989); *Naturaleza y lógica del capitalismo*; Siglo XXI Editores, México, 199 pp.

(1997); *Capitalismo en el siglo XXI*, Primera edición, Editorial Nueva Imagen, México, 187 pp.

Howard M. Wachtel, Barry, David M. Gordon Bluestone, Harry M. Cleaver Jr.; Ali M. S. Fatemi; Michael Meeropol (1973); *Contradicciones del capitalismo*; Ediciones Periferia, Buenos Aires, 138 pp.

Kuczynski, Jürgen (1975); *Breve historia de la Economía, de la sociedad primitiva al capitalismo contemporáneo*; Ediciones de Cultura Popular; México, 254 pp.

Napoleoni Claudio (1978); *El futuro del Capitalismo*; 1ª edición; Siglo XXI Editores, México, 301 PP.

Obregón Díaz, Carlos Federico (1997); *Capitalismo Hacia el Tercer Milenio*; primera edición; Editorial Nueva Imagen, México, 452 pp.

Thurow, Lester (1996); *El futuro del Capitalismo*; Editorial Javier Vergara, Buenos Aires, 350 pp.

(1988); *Corrientes peligrosas: el estado de la Ciencia Económica*; primera edición; Fondo de Cultura Económica, Colección Economía Contemporánea; México, 250 pp.

(1996) *La Guerra del Siglo XXI*; Editorial Javier Vergara, Buenos Aires, 373 pp.

Wallich, Henry C. (1960); *El coste de la libertad: una nueva visión del capitalismo*; Editorial Ariel, Barcelona, 255 pp.

Weitzman, Martin L. (1987); *La Economía de participación para vencer el estancamiento con inflación*; primera edición; Fondo de Cultura Económica, Colección Economía Contemporánea; México, 107 pp.

Williams, Raymond (1984); *Hacia el año 2000*; Editorial Crítica, Barcelona, 311 pp.